

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL ENVIO DE LAS MUJERES EN EL EVANGELIO DE JUAN
TESIS DE GRADO

NORA ANGÉLICA GÓMEZ MARES
CARNET 23476-07

QUETZALTENANGO, OCTUBRE DE 2015
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL ENVIO DE LAS MUJERES EN EL EVANGELIO DE JUAN

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

NORA ANGÉLICA GÓMEZ MARES

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

QUETZALTENANGO, OCTUBRE DE 2015

CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN
MGTR. MARÍA VERÓNICA ROZOTTO REYES

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN
LIC. JUAN ANTONIO MOLINA LÓPEZ

AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO

DIRECTOR DE CAMPUS: P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.

SUBDIRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JOSÉ MARÍA FERRERO MUÑIZ, S.J.

SUBDIRECTOR ACADÉMICO: ING. JORGE DERIK LIMA PAR

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN GENERAL: MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 17 de agosto de 2015

Sres. FACULTAD DE TEOLOGÍA

Por este medio informo a la Facultad de Teología, de la Universidad Rafael Landívar, Campus de Quetzaltenango, que la estudiante **NORA ANGÉLICA GÓMEZ MARES**, con **Carnet N°. 2347607**, ha culminado satisfactoriamente con la elaboración de su Tesis, , titulada **“EL ENVÍO DE LAS MUJERES EN EL EVANGELIO DE JUAN”**, como requisito final para optar al grado de Licenciatura en Teología.

Para constancia de esta nota y para los asuntos legales correspondientes a los trámites de la estudiante en su proceso de graduación, firmo la presente el lunes, 17 de agosto de 2015, en el mismo lugar y fecha



Licda. María Verónica Rozotto Reyes
Catedrático N°. 12530



Universidad
Rafael Landívar

Tradición Jesuica en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1448-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante NORA ANGÉLICA GÓMEZ MARES, Carnet 23476-07 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 147-2015 de fecha 25 de septiembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

EL ENVIO DE LAS MUJERES EN EL EVANGELIO DE JUAN

Previo a conferirsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, al día 1 del mes de octubre del año 2015.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

Agradecimiento

A mi Familia:

En especial a mis papás José y Rita por darme la vida y enseñarme con su sabiduría y ejemplo a darlo todo para alcanzar mis metas.

A mis Hermanas:

Mercedarias Misioneras de Bérriz por facilitarme los medios y motivarme a vivir los estudios como Misión.

A los y las Catedráticas:

Con quienes hemos coincidido en este proceso, porque de ustedes he aprendido un poco más. Especialmente a la Msc. Verónica Rozotto Reyes por su sensibilidad y experiencia, por ser una mujer que favorece ir más allá de los propios límites con el fin de dar lo mejor de una misma.

A la Universidad

Rafael Landívar:

Por creer en la juventud y apostar por un mundo en el que sea posible *“En todo amar y servir”*.

Dedicatoria

A todas las mujeres que han confiado en mí y con su apoyo, amistad y cariño me han mostrado el camino.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
I. JUSTIFICACIÓN	2
1.1 Justificación Personal	2
1.2 Justificación Teológica.....	2
1.3 Justificación Pastoral	2
CAPÍTULO I	
MODELOS DE COMUNIDAD CRISTIANA.....	4
1.1. La Comunidad de Jesús	5
1.2 La Participación Femenina en las Comunidades Actuales	8
2 Contextualización Histórica de las Mujeres en las Primeras Comunidades..	10
3 Las Mujeres que Siguieron a Jesús.....	12
1.1 La Samaritana (Jn. 4,5-30,39-42)	13
1.2 María Magdalena (Jn. 20,11-18).....	19
CAPÍTULO II	
APORTES DE LAS TEÓLOGAS E SCHÜSSLER FLORENZA E IVONE GEBARA .	24
1. Paradigmas de Envió en el Evangelio de Juan.....	25
1.1 De la Casa Patriarcal a la Misión.....	27
1.2 Un Discipulado que se Manifiesta en Amor	31
1.3 Comunicadora del Mensaje que se le ha Confiado	33
CAPÍTULO III	
HACIA NUEVOS MODELOS DE DISCIPULADO	36
1 Análisis Complementario desde la Teología Feminista	36
1.1 Razones para Seguir Manteniendo la Esperanza.....	41
1.2 Testimonios Vivos de Seguimiento	45
1.3 Comunidades que Tejen Redes	47

CONCLUSIONES.....	49
SUGERENCIAS PASTORALES	51
BIBLIOGRAFÍA.....	53

Resumen

María Magdalena y la Samaritana son los modelos de discípulas y misioneras que ocupan la presente reflexión. En ellas se descubre a las mujeres que caminaron con Jesús por toda Galilea hasta Jerusalén, formando la nueva comunidad de iguales y con quienes rompió los paradigmas del sistema androcéntrico dominante en su época.

Su discipulado es una luz que ilumina la realidad de las mujeres de este tiempo que van despertando a nuevas formas de vida para conseguir su realización personal y la de sus semejantes, practicando un liderazgo circular que permite la participación, la colaboración y el rescate de los valores del amor y el servicio como las principales cualidades que vive una comunidad que se fundamenta en Cristo, y que desea ser testimonio vivo de su mensaje de salvación en medio del mundo actual.

Las teólogas feministas Elisabeth Schüssler e Ivone Gebara dan un significativo impulso a esta reflexión. Con base en sus escritos y aportes teológicos, se busca dignificar la vida de las mujeres, rescatando la riqueza de sus experiencias que proveen de esperanza a las mujeres en medio de sus realidades e historias particulares y comunitarias.

Para finalizar esta reflexión, se comparte un aporte personal que trata de revelar nuevos modelos de discipulado, partiendo de la sabiduría ancestral de las mujeres, enriqueciéndolas con las experiencias cotidianas. Al recoger tales experiencias, éstas se formulan como teología de mujeres para las mujeres, la cual al desarrollarse en medio del caos cotidiano, va tejiendo redes de esperanza y creando comunidad en ese tejido de relaciones, desde una visión más integradora, en la que además de participar el género humano, principalmente la vida de las mujeres, también está la madre tierra, el cosmos y todo aquello que es digno por el sólo hecho de existir.

INTRODUCCIÓN

En la primera comunidad fundada por Jesús se dice que había mujeres que le acompañaron, eran mujeres que les apoyaban económicamente (Lc. 8,3) y a las que de igual forma les fue transmitida la Sabiduría encarnada en Jesús. Era una comunidad de hermanos y hermanas en la que se vivía el amor y el servicio, en la que las mujeres fueron valoradas como discípulas y que, de igual manera que los hombres, fueron enviadas por Jesús a proclamar su mensaje.

En la presente investigación se abordan los textos del evangelio de Juan en el que aparecen la Mujer Samaritana (Jn. 4,5-30, 39-42) y María Magdalena (Jn. 20,11-18) respectivamente, en los que se identifica la relación que Jesús tuvo con ellas, así como las formas en que Él las envía a proclamar su mensaje, sin importar su condición social o cultural. Él las envía a comunicar lo que de Él han escuchado. Es así como las mujeres se convierten en discípulas y misioneras de la Salvación. Son modelos de discípulas que sirven de luz a las mujeres de hoy que quieren hacer una relectura de estas historias con el fin de recuperar lo que la narración patriarcal de los textos les ha quitado de valor y significado.

Esta reflexión se enriquece con el aporte de dos teólogas feministas: E. Schürssler Fiorenza e Ivone Gebara, que en sus investigaciones han encontrado que la interpretación de la historia cambia cuando se mira con ojos de mujer y tiene un potencial más liberador e inclusivo, menos androcéntrico y está más relacionado con el común de las personas y sus experiencias, que también tienen una buena noticia que contar. Al igual que la Samaritana y María Magdalena ellas no han dudado en transmitir el mensaje que les fue revelado.

De esta forma la reflexión que se hace actualmente es de una riqueza inagotable, cada texto y autora va dando nuevas luces al caminar que se convierten en signos de esperanza que iluminan el caminar de las mujeres y de las comunidades actuales.

I. JUSTIFICACIÓN

1.1. Justificación Personal

Esta reflexión teológica tiene el propósito de releer la historia de las mujeres con la finalidad de descubrir en sus testimonios signos vivos del Reinado de Dios que se manifestó en Jesús, quien las acogió como discípulas y las envió a proclamar su mensaje de salvación. Así mismo quiere ser un reconocimiento para las mujeres que han impulsado creativamente a las comunidades y en ellas a las personas que siguiendo a Jesús se han descubierto a sí mismas libres y liberándose en la misión de liberar a sus semejantes y caminar en comunión con toda la creación.

1.2. Justificación Teológica

Con esta reflexión bíblico-teológica se quiere rescatar y valorar la riqueza de los testimonios de la Samaritana y María Magdalena, inmersos en el evangelio de Juan, así como el aporte que las mujeres han dado a la vida de la Iglesia a lo largo de la historia. Misma que ha sido fundamentalmente escritas por hombres de mentalidad androcéntrica y patriarcal, ahora resulta insuficiente ante los nuevos desafíos y realidades en las que las mujeres se están reivindicando, en la lucha por ir más allá de la figura que les limita a una casa o un espacio familiar, para no quedarse ancladas en estereotipos sociales y culturales de épocas pasadas. Las mujeres se están arriesgando a transitar nuevas rutas que les están permitiendo vivir de una manera más plena, aportando a la teología desde sus experiencias cotidianas que más tarde se formulan como teología práctica en las comunidades de fe.

1.3. Justificación Pastoral

A nivel pastoral este trabajo lo ha motivado la realidad tan desigual que se vive en la Iglesia, donde las mujeres son quienes ocupan la mayor cantidad de lugares en los templos, pero también son a las que menos se les valora y se les relega a roles

secundarios que no tienen mayor importancia, sin tomárseles en cuenta desde sus capacidades organizativas, intelectuales y relacionales que poseen gran riqueza.

Por tal razón, esta reflexión quiere ser un trabajo que enriquezca la experiencia de las mujeres en la vida de las comunidades, a la luz de las mujeres que siguieron a Jesús (María Magdalena y la Samaritana). Para rescatar su protagonismo activo que promueve relaciones más circulares e inclusivas dando oportunidad para que todas y todos participen activamente, a la vez que ellas mismas hablan de Dios con sus experiencias de vida. Siendo auténticas diaconisas, viven el Reino de Dios en la base de una Iglesia doméstica en la que, sin títulos adjudicados por el patriarcado, se esfuerzan día a día por hacer renacer la esperanza y vivir con fidelidad el seguimiento a Jesús.

Por estas razones merece el esfuerzo indagar un poco más en la vida de las mujeres que viven con fidelidad el seguimiento a Jesús en las comunidad y se ejercitan como verdaderas discípulas suyas en la cotidianidad de la vida.

CAPÍTULO I

MODELOS DE COMUNIDAD CRISTIANA

Hablar de la primera comunidad discípula de Jesús nos sitúa en el marco de la historia que abarca la vida pública de Jesús y la experiencia de sus seguidores-as posterior a su muerte, puntualmente, después de la experiencia de Pentecostés.

Anteriormente visualizábamos a un Jesús que no hace diferencias entre las personas, pues acogió por igual a hombres y mujeres para que fueran sus discípulos y discípulas. Las narraciones de los evangelios muestran la peculiaridad con la que Jesús se relacionó con las mujeres (Jn 4,5-30, 39-42; 20,11-18) y la falta de entendimiento de los discípulos respecto a ellas (Lc 24,9-11; Mc 16,11-13)¹.

Para ilustrar lo anterior, retomemos, por ejemplo, lo que sucedió en la historia de la mujer samaritana. En Jn 4, 27, dice: *“En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con una mujer. Pero nadie le preguntó qué quería o qué hablaba con ella”*. Tomando en cuenta que a la mujer no se le permitía hablar públicamente con varón alguno, que tampoco podía ir a ningún lado si no era acompañada por algún hombre y que para los judíos era ritualmente impura, por lo tanto no había que acercarse a ella, incluso porque era fuente de tentación y pecado. No entendían que su Maestro se encontrara platicando con una mujer. Quizá su actitud les sorprendió, por la sencilla razón de que Jesús hablaba con ellas, como quizá lo hizo

¹ El evangelio apócrifo de María Magdalena amplía un poco más el tema de las relaciones y la falta de entendimiento por parte de los discípulos, en él se narra: *«Después de decir todo esto, Mariam permaneció en silencio, dado que el Salvador había hablado con ella hasta aquí. Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos: «Decid lo que os parece acerca de lo que ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas». Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: « ¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros? 18 Entonces Mariam se echó a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma o que miento respecto al Salvador? Entonces Leví habló y dijo a Pedro: «Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros.*

muchas veces con ellos, y con esto les estaba dando ejemplo de la relación que debía tenerse con la mujer, una relación entre iguales.

Su actitud respecto a ellas siempre fue de acogida, se mostraba cercano. Aprendió, desde pequeño, que la mujer vivía excluida y que esto va contra el plan divino de su Padre. Sin ir más lejos, Él es fruto de lo incomprensible, un motivo por el cual hubieran podido matar a su madre a pedradas como lo marcaba la Ley (Dt 22, 13-21), debido a que había concebido sin tener marido.

El mejor ejemplo de acogida lo tuvo en casa, María quien lo acoge en sus entrañas, aun sabiendo lo que podía pasarle por estar embarazada sin tener marido y José les acoge a ambos. Es Dios mismo viviendo en relación con personas que en su sencillez se atrevieron a decir “Sí” por puro amor. Su misma naturaleza es un misterio, como misterio es la vida de cada persona, tierra sagrada en la que hay que descalzarse si se quiere entrar. Esta misma experiencia la transmite a sus seguidoras, en sus gestos da a entender que no hay razón para excluir a nadie, por el contrario les manda amarse los unos a los otros como el mismo les ha amado (Jn 13,34), este amor va más allá de la condición física, sexual, social, cultural, etc. de la persona, porque cada persona es la tierra sagrada en donde Dios quiere habitar.

1.1. La Comunidad de Jesús

Cuando la voz de ellas irrumpe la incredulidad de los discípulos se comienza a tomar conciencia de hacer memoria de Jesús. Es aquí donde la presencia de la Ruah se visualiza, después de varias apariciones de Jesús, como la que acompaña a la comunidad, es el Espíritu del mismo Jesús que no les deja solos ni solas llevándoles por el camino de la verdad, es quien les dice qué hacer y cómo hacer.

Más bien, pues, avergoncémonos y revistámonos del hombre perfecto, partamos tal como nos lo ordenó y prediquemos el evangelio, sin establecer otro precepto ni otra ley fuera de lo que dijo el Salvador».

La nueva comunidad es constituida por Cristo, el mismo que en el transcurso de su vida pública admitió entre sus seguidores a hombres y mujeres por igual, como un signo de la nueva humanidad. Una comunidad de iguales conformada en base a una llamada o suscitando en las personas una inquietud que les motivó a seguirlo. La *Basileia*, el Reinado de Dios, como dice Zusane Tuc, sólo puede existir en la igualdad de quienes la componen mujeres y hombres por igual. Desde su perspectiva, Jesús se había dado cuenta de algo fundamental: “*si Dios ha creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza es porque ambas partes tienen algo que aportar en la construcción de una nueva humanidad*”.²

El movimiento que se generó alrededor de la persona de Jesús fue un movimiento novedoso, distinto de lo que se había vivido con anterioridad en aquella región de Palestina; con todo y que sus seguidoras y seguidores pertenecían a la cultura judía, eran personas que, en su mayoría, ocupaban la categoría de marginados dentro de su sociedad: eran mujeres, niños, esclavos, enfermos, prostitutas, leprosos. Así como también hombres y mujeres que se acercaban a Jesús por curiosidad. En resumidas cuentas, fue un movimiento contrario a lo establecido por el sistema patriarcal donde se desarrolla toda su vida, la teóloga feminista Elisabeth Schüssler³ sostiene que el grupo de Jesús reúne siete rasgos del concepto de secta:

(1°) Comienza como una protesta, (2°) que rechaza la visión de la realidad aceptada por la clase dirigente. (3°) Como comunidad ordenada de manera igualitaria y no jerarquizada, (4°) ofrece amor y aceptación a todas aquellas personas que se le unen, especialmente a las marginadas. (5°) Como asociación voluntaria, (6°) el grupo de Jesús exige un compromiso total. (7°) Dado que no todas las sectas son adventistas, su carácter apocalíptico muestra que el movimiento de Jesús estaba principalmente enraizado entre los desheredados, los pobres y los que sufren.

² Cfr. TUC Suzanne, *También las mujeres seguían a Jesús*, colección presencia teológica, Ed, Sal Terrae, España 1999. Pp. 158 y 166

³ Cfr. SCHÜSSLER Fiorenza Elisabeth, *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*, Ed. Desclee De Brouwer, Bilbao – 1989. P. 111

No obstante, el concepto no debe de interpretarse como contrario a Iglesia, sino como algo contrapuesto a la sociedad, al mundo. En este sentido se puede denominar como un movimiento contracultural y novedoso que despertó mucho más que la curiosidad de aquellas personas que se adhirieron a él, ya que fue una comunidad abierta en la que se podía entrar si se estaba dispuesta a vivir en base a la justicia, el amor y la caridad. Desde muy iniciada su vida pública, las mujeres formaron parte de este grupo de seguidores y seguidoras de Jesús. Dice José Antonio Pagola:

Probablemente las mujeres que acompañaron a Jesús lo hacían junto a sus esposos. Otras eran solas, sin compañía de ningún varón...Jesús en ningún momento las excluye o aparta en razón de su sexo o por motivos de impureza. Son hermanas que pertenecen a la nueva familia que va creando Jesús y son tenidas en cuenta lo mismo que los hermanos. El profeta del reino, sólo permite un discipulado entre iguales.

María Magdalena ocupa un lugar preeminente, pues viene citada casi siempre en primer lugar, como Pedro entre los varones...las mujeres que siguieron a Jesús hasta Jerusalén tuvieron una presencia muy significativa durante los últimos días de su vida...en muchos aspectos ellas son modelo del verdadero discipulado.⁴

Sin embargo ¿qué significaba para las mujeres ser miembros de la comunidad de Jesús? ¿En qué se beneficiaba la vida de ellas al encontrarse con Jesús? Probablemente significaba un modo distinto de relaciones que se basaban en la igualdad. Pertenecer a este grupo significaba deconstruir lo que habían aprendido respecto a la mujer y a las personas que ocupaban los estratos más bajos de aquella sociedad, ya que el mismo estaba ordenado de forma igualitaria, era una comunidad de hermanos y hermanas. Esto fue una novedad tanto para los hombres como para las mujeres que se fueron adhiriendo a ella.

⁴ Cfr. PAGOLA José Antonio, *Jesús Aproximación Histórica*, Ed. PPC editorial y distribuidora, SA Impresiones, 2, Madrid 2007. Pp.230-232

Elisabeth Schüssler sostiene que: *“El éxito del movimiento de Jesús se basa en el sentido radical de la comunidad cristiana, abierta a todos, insistiendo en una lealtad exclusiva y absoluta y preocupada por todos los aspectos de la vida del creyente. Desde los orígenes, el único rasgo distintivo del cristianismo fue el sentido de comunidad.”*⁵

El carácter comunitario, la acogida de los y las excluidas, la igualdad, el sentirse parte de algo que fue dando a las personas una identidad basada en lo comunitario, significó, pues, reincorporarse a la sociedad perteneciendo a una nueva familia en la que la circularidad hacía que todos fueran hermanos y hermanas.

1.2. La Participación Femenina en las Comunidades Actuales

En el contexto de la Iglesia Latinoamérica las mujeres han encontrado un espacio de participación y reflexión dentro de las comunidades que constituyen la base de las parroquias. Dichas comunidades están formadas por personas sencillas que se reúnen semana tras semana a compartir un poco más que su fe.

A estas comunidades se les conoce como Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) y están presentes desde hace más de cincuenta años, producto del *aggiornamento* eclesial ocurrido a partir del Concilio Vaticano II. Son un signo vivo de evangelización integrando fe y vida. Como en el tiempo de las primeras comunidades cristianas, las CEB's tienen la característica de acoger a todo tipo de personas, sin importar el estrato social, económico, cultural, etc. Están conformadas por creyentes que buscan encontrar a Dios y caminar en comunión con sus hermanos y hermanas.

⁵ Cfr. SCHÜSSLER, *op. cit.*, Pp. 117-118

En este contexto de comunidad las mujeres han encontrado un espacio, que poco a poco han ido conquistando al frente de las comunidades. Muchas de las veces se les ve asumiendo roles de liderazgo en el contexto de la parroquia, incluso a nivel social.⁶

Es admirable ver que, cuando una mujer toma por suyo un proyecto, fluye en ella, como una cascada, la alegría y creatividad que convoca, que motiva a caminar en unidad con otras mujeres y hombres sin excluir a nadie, porque desarrollan en sus miembros el sentido de pertenencia a la colectividad entre iguales.

Tres son las características que prevalecen en una CEBs liderada por mujeres: la unidad, la familiaridad, el trato entre iguales. Cada una de estas características se desglosa de la siguiente manera.

La unidad, se deriva del deseo que les convoca, compartir fe y vida por medio de un caminar que no se encuadra en las paredes de un templo, sino que a ejemplo de María (Lc 1,39-45) sale al encuentro de las personas más desfavorecidas, muchas de estas personas son miembros de la misma comunidad. En la misión de la comunidad se dan a la tarea de visitarse, acompañarse en los momentos de más dificultad, cada miembro lleva esperanza y cada miembro no está exento de necesitar ayuda. A estas comunidades les une la caridad y en especial la actitud misericordiosa de sentirse corresponsables los unos de otros.

La familiaridad, es el segundo nivel de la primera, es cuando ya se ha logrado sentir como suyo el proyecto de comunidad. El sentido de pertenencia les caracteriza. Porque no se trata de reunirse cada semana, dos o tres veces, sólo para escuchar al catequista, sino que ellas promueven que cada miembro exprese su palabra porque todas tienen algo que decir, un sentimiento que expresar, un motivo que compartir. Sus alegrías y esperanzas son las de una familia en la que prima el amor y la confianza. En

⁶ Este punto tendría que ser ampliado por un estudio más sociológico que abarque la situación de la mujer y su realidad de pobreza, la cual tiene un rostro eminentemente femenino y que, en el contexto de Guatemala, tiene una tripe dimensión: por ser pobre, por ser indígena, por ser mujer.

este sentido la disponibilidad de las mujeres se manifiesta en la escucha. Como en una gran familia ellas inspiran respeto mutuo y acogida constante sin hacer distinción.

El trato entre iguales, nadie es superior o inferior a nadie, todas y todos gozan de la misma dignidad, cada persona de diferente manera ha sido llamada por una motivación, cada una le puede dar un rostro diferente, pero en lo más profundo es Dios quien llama a buenos y malos sin hacer distinción alguna. El trato entre iguales parte de la humildad, en cada una se crea el sentido de ser mediación para alcanzar a Dios. La primera y última palabra es de la comunidad, porque todo entra en consenso, a bien de que toda-os participen, se consulta la opinión del común y se determina en comunidad.

Las características antes mencionadas, no son fruto de la magia sino del esfuerzo de las mujeres apostando por modos más integrales de compartir fe y vida. Su fidelidad y reconocimiento profundo de sentirse llamadas, es lo que les anima a continuar, aun en los momentos de más dificultad hacen brotar el fuego nuevo. Donde todo mundo ve cenizas, ellas creen en la potencialidad y no claudican en hacer crecer los lazos de familia y caminar hombro a hombro, porque sólo una cosa es importante: que la experiencia de encuentro con Dios dé frutos en la vida del pueblo y lleve a crear un mundo de relaciones más humanas, más fraternas y más igualitarias.

2. Contextualización Histórica de las Mujeres en las Primeras Comunidades

Las primeras comunidades cristianas se ven notablemente enmarcadas por las relaciones horizontales, fruto de las enseñanzas de Jesús y de su trato con las mujeres durante toda su vida pública. Sus gestos de acogida, amistad, predilección por algunas de ellas, dan motivo a pensar y actuar en consecuencia. Si el Maestro pide que el discípulo y la discípula actúen como Él, no queda más que abrir horizontes y actualizar un nuevo modo de relación si se quiere pertenecer al grupo.

Mientras estuvieron con Jesús las mujeres que se identificaron con Él formaron parte de todo el movimiento que estaba generando en Palestina desde sus inicios. Pagola

escribe que probablemente algunas de ellas lo hicieron acompañando a su esposo y que el evangelio de Marcos, el más antiguo, nunca dice que los discípulos abandonaron a sus esposas. Expresa que, cuando se decide seguir a Jesús, se deja a la familia extensa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos, pero no esposas (Mc. 10,29). Y que sólo Lucas, más tardíamente, movido por una tendencia más acética, añade el abandono de las esposas (Lc 14,26; 18,19). Sin embargo tampoco la fuente Q menciona que se abandonaran a las esposas.⁷ De la misma forma que hubo muchas otras que eran solas, viudas, sin compañía de ningún varón.

Esta serie de rasgos motiva a pensar en un discipulado llevado tanto por hombres como por mujeres, aún cuando se vea claramente que sólo llamó a doce, en ningún momento se dice que haya excluido a las que se arriesgaban a seguirlo, una vez identificadas con la nueva familia que se estaba gestando, ellas se quedaban porque se les trataba a todos como hermanos y hermanas. La comunidad de Jesús, por tanto, es de iguales, un lugar donde hombres y mujeres aprendieron a servir, acoger, abrazar, sanar, bendecir y cuidarse unos con otros, especialmente a quienes más lo necesitaban. En sí misma es un signo del Reino de Dios germinando en la tierra.

Más tarde, llegado el momento en el que Jesús tenía que padecer, la comunidad se dispersó, quizá por miedo, al ver sus esperanzas rotas o por querer cuidar la vida que les quedaba. Con la muerte hubo un espacio de silencio que se rompe con la voz de las mujeres al regresar del sepulcro donde habían enterrado a Jesús. ¡Ha resucitado! Y dice que vayan a Galilea. Son las palabras de María Magdalena, la primera en encontrarse con el resucitado y en comunicar el mensaje a los incrédulos discípulos.

Es necesario amar mucho para vencer el miedo y creer nuevamente en lo que se había perdido. En este sentido María Magdalena se convirtió en anunciadora de una noticia que va mucho más allá de la lógica humana, es testigo de lo increíble y por tanto anunciadora de lo inimaginable. Como escribe Pagola *“Ella da testimonio del amor inmenso que la une a Jesús, ella descubre a su Maestro lleno de vida y Él la envía, no a*

⁷ Cfr. PAGOLA *op. cit.*, p.229

*Galilea, sino a sus hermanos y hermanas. María tendrá que aprender a abrazarlo en sus hermanos y hermanas mientras que les comunica que ya no hay abismo entre Dios y los hombres”.*⁸

Por eso, ya en las primeras comunidades, el testimonio de las mujeres tuvo una importancia vital, es a ellas a las que se les da el primer mensaje de la resurrección y son ellas las anunciadoras de un mensaje que comienza a encender nuevamente la llama que había quedado bajo las cenizas de la muerte y la desesperanza.

3. Dos Mujeres que Siguieron a Jesús

Desde los inicios del cristianismo, la participación femenina entre la multitud de seguidoras de Jesús es de importancia significativa. Más allá de los delimitados roles domésticos y el reconocimiento como madre, esposa o hija que le ha dado el pensamiento androcéntrico y machista, cabe situarla como discípula y misionera⁹, ya que en muchas ocasiones ellas son verdaderos modelos dignos de imitar por su capacidad de acompañar, escuchar y poner por obra todo lo que les ha sido revelado.

Los evangelistas narran algunos pasajes de la vida de Jesús. Dicen de Él que su fama se iba extendiendo cada vez más¹⁰ y que tenía muchos seguidores que le acompañaron durante su vida pública.¹¹ Causa mucha sorpresa ver que a Jesús le seguían también mujeres de todo tipo y condición, principalmente mujeres solas, vulnerables y/o enfermas a las que la sociedad de su época veía mediante el crisol de la “impureza ritual”. Además de esto, las mujeres eran consideradas pertenencia del varón, primero del padre, después del marido y, si quedaban viudas, de los hijos, por lo tanto siempre tenían que ser resguardadas por el hombre que, al tiempo que la cuidaba, por

⁸ Ibid. P. 234-235

⁹ El discipulado y la misión, son dos caras de una misma moneda plasmadas en la vida de la persona que ama a Cristo y desde Él a la Humanidad con la cual se compromete para transformar el mundo.

¹⁰ Mt 4,23-25; Mc 1,28

¹¹ Lc 8,1-3; Mt 27,55-56

considerarla vulnerable y débil, también se protegía de ella, porque su cultura le enseñaba a tratarla como objeto de impureza, tentación y pecado.¹²

José Antonio Pagola dice acerca de la relación que Jesús entablaba con las mujeres:

Jesús no mira a la mujer como fuente de tentación ni de posible contaminación. Se acerca a ellas sin recelo y las trata abiertamente, sin dejarse condicionar por prejuicio alguno... algunas se aventuraban a acercarse a Él, incluso a seguirle por los caminos de Galilea...probablemente eran mujeres solas y desgraciadas que vieron en el movimiento de Jesús una alternativa de vida más digna.¹³

Desde esta realidad en la que Jesús acoge sin distinción alguna, han sido tomados dos ejemplos de mujeres: una originaria de Samaria (La Samaritana) y otra de Magdala (María Magdalena). Para conocer un poco más de ellas y aprender de su discipulado al seguir las huellas de Jesús.

1.1.La Samaritana (Jn. 4,5-30, 39-42)

La historia de la Samaritana recoge en sí misma una serie de elementos que permiten vislumbrar un discipulado que no se limita a un género, raza o lugar, sino que se expande a todas aquellas personas que, desde su condición humana, se atreven a seguir a Jesús con radicalidad. La comunidad joánica recoge estos elementos que acontecen alrededor del pozo de Jacob, utilizándolos como ejemplo de una nueva adherencia y seguimiento a Dios en un discipulado de iguales.

Lectura directa del texto: Juan (4,5-30, 39-42)

¹² Flavio Josefo historiador judío que vivió del 37 al 100 d.C. En su obra “*Contra Apión*”, (201) refleja la condición de la mujer israelita con las siguientes palabras: “*La mujer, dice la escritura, en todo es inferior al varón. Por lo tanto, que obedezca al varón, no para su ignominia, sino para que siga su dirección y mandato, porque Dios otorgó al varón fortaleza y poder*”. Así mismo la escritura bíblica menciona el estatus de la mujer dentro de la cultura judía, en algunos textos como: Lev 15,19-30; Qo 7,26-28; Si 25,19,24; 1 Cor 11,7-9; 1 Tim 2,11-15. Los cuales están impregnados por raíces de índole sexual *andromórfica*, que favorecen por encima de todo al hombre.

¹³ Cfr. PAGOLA op. cit., p. 217.

Llegó a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.

Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que estaba cansado de tanto andar, se había sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llegó entonces una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber.»

(Sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida). La samaritana le respondió:

« ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer Samaria?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y supieras quién es el que te dice: "Dame de beber", tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

Contestó la mujer: «Señor, el pozo es hondo y no tienes con qué sacarla; ¿cómo es que tienes esa agua viva?

¿Te crees más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;

pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.»

Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.»

Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta.

Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»

Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.»

Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»

En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?»

La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?»

salieron de la ciudad e iban donde él...

Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.

Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Juan nos presenta el veraz testimonio de la samaritana como receptora de la revelación y anunciadora de la Palabra. La escena se desarrolla en la región de Samaria (v.5), durante el mediodía, en un espacio sin dominación masculina: el pozo de Jacob (v.6), lugar de encuentro donde las mujeres tienen libertad sobre sí mismas y sus expresiones. Ahí es donde el encuentro de la Samaritana con Jesús toma vida.

Este relato tiene, un momento de petición: Jesús le pide agua a la mujer (v.7) y una respuesta condicionada por los prejuicios socioculturales de su tiempo que indican que ella no debía tratarse con Él por ser judío y ella samaritana (v.9). A pesar de eso, ella lo

escucha dejándose interpelar por la novedad de su mensaje de salvación, el diálogo se amplía cuando le hace preguntas que surgen motivadas por sus creencias religiosas, así como por la fe y esperanza que le han sido transmitidas en relación al Mesías que ha de venir. En su dialogo con Jesús ella no puede creer que exista alguien que sea más grande que Jacob y sin embargo ella espera al Cristo, como el resto de su pueblo. Ante las respuestas ofrecidas por Jesús (v. 10 y 13), ella se inquieta porque Él rompe el esquema de sus creencias (v. 12). Acto seguido ella le pide de beber, desea saciar su sed y no tener que regresar al pozo (v.15), al lugar físico donde quizá ha recibido críticas por parte de otras mujeres, ya que su historia muestra la dificultad de la misma y su realidad habla de que es una mujer que ha tenido cinco maridos (v.18) y en ese momento vivía con uno que no lo era. Debido a esto, podrían catalogarla de muchas maneras: quizá era estéril y todos ellos la habían repudiado, quizá sus maridos murieron y ella sólo pasaba de familiar en familiar, o simplemente había sido una mujer como la de Lc. 7,37-50, a la que Jesús perdona porque había mostrado mucho amor. Jesús no la cataloga ni excluye a la Samaritana por su condición, por el contrario la acoge con su historia, le da instrucciones precisas (v.16): “*vete...llama...y vuelve*”, y ella se deja encontrar por la veracidad de su Palabra.

Seguidamente la mujer cambia la conversación pasando de lo personal al reconocimiento de Jesús como profeta y de esta manera al tema religioso (v. 19) permitiendo reconocer que los cinco maridos a los que se refería Jesús (v. 18), en realidad eran los dioses a los que adoraban los samaritanos¹⁴. En este momento se muestra la invitación de Jesús que llama a la conversión, para que en adelante sólo adore a un solo Dios en Espíritu y en verdad (v.24).

Jesús le ha dicho todo (v.29) y es ahí donde ella le descubre, Dios se le revela en un “Yo soy” liberador, Él es el agua viva que saciar su sed y la transforma su vida motivándola a compartir la felicidad de haberse encontrado con el Mesías esperado.

¹⁴ Los cinco maridos simbolizan a los dioses importados por cinco poblaciones paganas, según 2 R 17,24. El dios de los cananeos se llama *Ba'al* significa también «marido», tendríamos aquí un juego de palabras, intraducible en griego, que se habría tomado de Os 2, 18-19, texto en el cual se anuncia la conversión de Samaría. (Biblia de Jerusalén. Pp. 1549)

A raíz de ese feliz encuentro, surge el envío y la misión de esta mujer a su pueblo. En el inicio de la conversión del pueblo samaritano, está el papel protagónico de ella como misionera, porque gracias a sus palabras *“muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras que la mujer atestiguaba...”* (v.39).

Una vez que Jesús llega a la vida de la persona, la transforma ya nada vuelve a ser igual. El agua viva que Jesús le ofrece a la Samaritana, le permite reconocer a un Dios que no se encuentra en un templo o en otro, se da cuenta que su Espíritu ya está presente en su ser más profundo, ya no tiene que buscar más. Le bastó mirar hacia dentro de sí y hacer lo que los grandes místicos practicaban: vaciarse de todo para llenarse de Dios y salir corriendo, apremiada de comunicar lo que había encontrado.

Tal fue su esperanza que no la pudo retener para sí misma. Su experiencia motiva a que la gente ya no crea por lo que ella les ha dicho, sino porque ellos mismos han oído y han creído en Jesús (v.42). Es la misma actitud del maestro y la discípula, primero el maestro disminuye para que sea ella quien anuncie, después ella es la que sale de escena, porque lo importante es que la persona crea y se libere. Ella sabe que esto sólo se logra adhiriéndose a la persona de Jesús. Haciéndose su discípula, aun cuando, como dice José Antonio Pagola: *“El nombre de discípula (mathetria) no aparecerá hasta el siglo II, en que se le aplica precisamente a María Magdalena” (Evangelio apócrifo de Pedro 12,50).*¹⁵ En la Samaritana el evangelista da muestras de un discipulado que motiva tanto a hombres como a mujeres y, aun cuando a los discípulos les cuesta aceptarlo (v. 27), Juan enfatiza que para Jesús toda persona es digna, una vez que Él se revela, el envío surge espontáneo y es eficaz al grado de convencer a todo un pueblo.

Más allá de la tradición:

Según lo que la tradición de la Iglesia ha comunicado respecto al tema del discipulado, podemos situarnos en otro ángulo y mirar hacia las fuentes bíblicas, canónicas y apócrifas, para llegar a conclusiones que las mismas nos proporcionan. Ir a ellas puede

¹⁵ Cfr. PAGOLA *op. cit.*, p. 232.

asombrarnos, pues se descubre que la participación de la mujer fue un verdadero modelo de discipulado.

Contrario a los varones que se peleaban por los primeros puestos, la mujer estaba acostumbrada a no ocuparlos, su misma cultura se encargaba de hacerle saber que nunca llegaría a ellos. La mujer, por tanto, no busca los primeros sitios. Su presencia al lado de Jesús es de absoluta disponibilidad y escucha, de servicio y fidelidad, sencillez y gratuidad. Sin buscar primacía, ellas gozaron siempre de la mejor parte.¹⁶

Bajo el personaje de la samaritana, se puede llegar a la conclusión de que las mujeres que coincidieron con Jesús descubren algo más que una amistad sincera, su encuentro deja huella, dignifica, da nueva vida y fortalece la libertad de quienes se dejan encontrar por Él. Como dice Suzanne Tunc: *“Jesús le encargó una misión, que ella ejecutó puntualmente. Hizo de ella... una misionera”*.¹⁷ Capaz de dejar su cántaro para ir a compartir sus alegrías y esperanzas con su pueblo.

1.2. María Magdalena (Jn. 20,11-18)

La primacía de María Magdalena es indudable. Ciudadana de una importante urbe de Galilea, como lo era Magdala, ubicada en las cercanías del Lago de Genesaret. Es nombrada por su sobrenombre de origen.

Sobre ella se escribe en el evangelio de Juan como la que va *“todavía oscuro”* (20,1), al sepulcro y al ver que la piedra estaba retirada, corre a dar noticia. Así mismo se le menciona en dos momentos de vital importancia: al pie de la cruz (19,25), acompañando el sufrimiento de María y el suyo propio; y, junto a la tumba vacía (20,11-18) donde se encuentra con Jesús, quien la envía a donde sus hermanos para que recuperen la esperanza y las ganas de vivir nuevamente.

¹⁶ Lc.10,38-42

¹⁷ Cfr. TUNC, *op. cit.*, P. 46

El personaje es, sin duda, enigmático. De ella se ha dicho mucho y a la vez la tradición¹⁸ la ha ligado a otras mujeres como: la mujer adúltera (Jn. 8, 3-11), la mujer que unge los pies de Jesús (Lc. 7,36-50; Mc. 14,3-8 y Mt. 26,6-13), María de Betania (Jn. 12,1-8) y sobre todo, con la pecadora del evangelio de Lucas 7,16-ss, dando como resultado que la imagen más popular que pesa sobre María Magdalena sea la de la mujer pecadora convertida.

Más allá de lo que el imaginario colectivo aborda, junto con sus mitos y prejuicios. María Magdalena fue una de las amigas más entrañables de Jesús, una mujer que supo descubrir en el seguimiento a Jesús una manera alternativa de vivir en libertad, amando y siendo amada hasta el extremo. No por nada era recordada por los primeros cristianos del siglo II y III como la mujer que había comprendido completamente el misterio de Jesús y lo transmitía a los discípulos.¹⁹

Lectura directa del texto: Juan (20,11-18)

Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro y vio dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, se volvió y vio a Jesús. Le preguntó Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dijo: «Señor si te los has llevado, dime donde lo has puesto, para que yo me lo lleve.» Jesús le dijo: «María.» Ella se volvió y le dijo en hebreo: «Rabbuní» –que quiere decir ‘Maestro’–. Replicó Jesús: «Deja de

¹⁸ La identidad de María Magdalena como María de Betania y «la mujer quien fue una pecadora» fue establecida en la homilía 33 que el papa Gregorio I dio en el año 591, en el cual dijo: «Ella, la cual Lucas llama la mujer pecadora, la cual Juan llama María [de Betania], nosotros creemos que es María, de quien siete demonios fueron expulsados, según Marcos». Difundida por los teólogos de los siglos III y IV, esta teoría gozó de mucha popularidad en el siglo XIX y constituyó un tema frecuente en la iconografía cristiana occidental. Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Magdalena#cite_note-17 (14-07-2015)

¹⁹ Para ampliar la información sobre la mejor amiga de Jesús, cfr. PAGOLA *op. cit.*, p. 233-235

tocarme, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Dios.» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor», y les repitió las palabras que Jesús había dicho.

El texto ubica a María junto a la tumba vacía (v.11), inmediatamente después de que los discípulos se vuelven a su casa (v.10). Ella se queda a llorar la ausencia de su Maestro, al cual se lo han llevado y no sabe dónde lo han puesto.²⁰

María se queda, entre lágrimas ve y escucha a dos ángeles. En un sentido amplio los ángeles son enviados, son seres celestes que vienen a comunicar lo que es de Dios. Seguidamente ve a Jesús, quien en un primer momento no reconoce, el dolor ha cegado sus ojos, pero no los oídos que muchas veces escucharon la voz de su Maestro. Como cita Suzanne Tunc:

Jesús la arranca de su tristeza llamándola por su nombre: 'María' (Myriam) La acaricia con esa palabra para que ella reencuentre el camino hacia sí misma. María se vuelve...capaz de liberar su mirada...y con esa actitud, interiormente renovada, reconoce a Jesús vivo: también ella vivirá de nuevo en aquel que era y que sigue siendo su vida...Permanecerá en Él, porque el único testimonio de verdad que llevamos en nuestro espíritu, es que no podemos vivir sin Dios.²¹

Ella es la primera que lo reconoce vivo después de la muerte, sólo una verdadera discípula es capaz de reconocer la voz del maestro que la ha llamado, no importando siquiera si sus ojos le dicen lo contrario. Magdalena aprendió a escuchar a su Maestro y por ello su palabra no le es desconocida. Apenas se percata de quien es el que le está

²⁰ Sobre el tema de la desaparición del cuerpo de Jesús, dice Isabel Gómez Acebo: *“Ha recibido muchas explicaciones por los escépticos, quienes afirman que: las mujeres se equivocaron de tumba, el cuerpo fue escondido por los discípulos, removido por José de Arimatea sin conocimiento de los discípulos, robado por un jardinero de nombre Judá...última explicación muy temprana mencionada por Tertuliano”*. Todas estas afirmaciones quieren señalar que, en realidad, no había una preparación entre los discípulos para reconocer que el Maestro había resucitado. GÓMEZ Acebo Isabel, *Lucas*, Ed. Verbo Divino, España 2008. P.646

²¹ Cfr. TUNC *op. cit.*, p. 74

hablando se abalanza llena de gozo sobre Él, de alguna manera no quiere perderlo nuevamente, no quiere dejar ir a su Señor.

Jesús le dice: *“Deja de tocarme”* (v.17). Tocar, en sentido amplio, es un acto de reconocimiento profundo en el que están invertidos todos los sentidos: la voz de su maestro toca sus oídos, sus miradas se reencuentran, sus cuerpos se abrazan y en el abrazo se reencuentran.

El punto culmen de la escena descansa sobre el mandato que da Jesús a María Magdalena (v.17) *“Ve a donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”*. A ella se le encomienda la tarea de anunciar las palabras del mismo Jesús. Incluso cuando llega a donde los discípulos lo primero que les expresa es: *“He visto al Señor”*. Mirar a Jesús le da una dignidad mayor, porque a los demás no se les ha mostrado como a ella, esta experiencia le da confianza y credibilidad a su testimonio para comunicar las palabras que Jesús le había dicho (v.18). Ella no se limita a decir que ha resucitado, este dato ya lo habían dado a conocer los discípulos de Emaús, sino que repite las palabras del Maestro con las que se le recuerda a la comunidad, lo que en otras ocasiones habían escuchado del mismo Jesús (Jn 14 2-7; 15,15), que comparten con Él a un mismo Padre.

Con su testimonio, María reúne las características de discípula por excelencia: siguió a Jesús por todo Galilea, le acompañó (junto a su madre) en los momentos de su pasión, es la primera testigo de la resurrección y, además, es la mujer que Jesús envía a sus hermanos con una misión que ella cumple a cabalidad. Por todo ello es necesario reconocerla como predicadora de la Buena Noticia de la Resurrección, apóstol de los apóstoles. En aquellas palabras *“ve... y diles”*, Jesús la constituyó anunciadora de la fe pascual de la Iglesia.

En María Magdalena los y las creyentes pueden reconocer que, ante un amor tan grande, la muerte no pudo romper la última esperanza. Es ahí donde ocurre el milagro de la vida, en la experiencia de un amor que arranca, desde las entrañas, todo el sufrimiento, convirtiendo el caos del dolor, en una alegría que tiene que ser anunciada.

La experiencia del resucitado rompe los límites y hace de la mujer un cause del amor de Dios hacía sus hermanos (su pueblo), reconstruye la historia de pasión y muerte, y resucita vivificando la esperanza salvadora que invita a todo el género humano a ser expresión real de lo que amamos. Pagola describe el encuentro de María Magdalena y Jesús como algo que, desde el inicio, se convierte en una nueva vida:

Encontrarse con Jesús es para ella comenzar a vivir. Por vez primera se encuentra con un hombre que la ama por sí misma, desde el amor y la ternura de Dios. En Él descubre su centro. En adelante no sabrá vivir sin él. En Jesús halla todo lo que necesita para ser una mujer sana y viva. De otros se dice que lo dejaron todo para seguir a Jesús. María no tenía nada que dejar. Jesús es el único que le puede hacer vivir. Jamás un hombre se le había acercado así. Nadie la había mirado de esa manera. Había pasado muchos años en la oscuridad, privada de la bendición de Dios. Ahora lo siente más cercano que nunca gracias a la presencia curadora de Jesús.²²

Concluyendo, desde una motivación profunda, María Magdalena es una mujer que invita a permanecer, aun por encima del no saber, y aferrarse a Jesús hasta en los momentos más dolorosos. Su confianza enseña a confiar, arriesgar nuevamente, volver a Él las veces que sea necesario, aun cuando ya todo se ha dado por perdido, lo último que queda es fiarse de una de las mayores virtudes del ser humano, la esperanza.

El discipulado de María Magdalena, unido con el de otras mujeres, es pues, un discipulado enmarcado en el seguir a Cristo y servir a los hermanos y hermanas, servicio que no parte de la condición de madre, esposa o cualquier otro título con el que tradicionalmente se le ha asociado a las mujeres. Servir supone mucho más que disponerse a hacer tal o cual trabajo en favor de alguien más, es en realidad, una auténtica diaconía vivida en reciprocidad compartiendo gratuitamente el amor que han recibido del mismo Jesús en su caminar de Galilea a Jerusalén.

CAPÍTULO II

APORTES DE LAS TEÓLOGAS E. SCHÜSSLER FIORENZA E IVONE GEBARA

Introducción:

Las teólogas E. Schüssler Fiorenza e Ivone Gebara, sostienen que para realizar una relectura feminista de los textos evangélicos en donde se narra la participación de las mujeres, es necesario acudir a la historia y contexto judío de la época donde se desarrolló la vida pública de Jesús, ahí donde también aconteció la vida cotidiana de las mujeres que le acompañaron.

Esto quiere decir, según Schüssler que *“la teología cristiana feminista, sólo puede recuperar los orígenes cristianos del discipulado de iguales, si se comprende que las raíces cristianas son judías”*²³. Y para hacer teología desde las mujeres, Gebara sostiene que:

Más allá de la formación teológica académica, común a hombres y mujeres en escuelas superiores de mayoría masculina, hay algo muy especial en la manera como hacen teología las mujeres. Los elementos de la vida cotidiana se mezclan íntimamente con el hablar de Dios...el lenguaje teológico se expresa y ora en profecía denunciadora del presente, ora en canto de esperanza, ora en lamento, ora en forma de consejo...²⁴

Desde este enfoque se comprende que, en aquella época, un discipulado mixto fuese algo inadmisible e insólito en el judaísmo, ya que para esa cultura acentuadamente androcéntrica, las mujeres ocupaban un lugar marginal y excluyente de la sociedad, como ya lo veíamos en el capítulo anterior. Y que para la época actual el discipulado de iguales sea todavía una meta que alcanzar, pero un camino ya iniciado por las teólogas

²² Cfr. PAGOLA, *op. cit.*, p.234

²³ Cfr. SCHÜSSLER, *op. cit.*, p. 147

²⁴ Cfr. GEBARA Ivone, *Teología a ritmo de mujer, Teología del siglo XXI*, Ed. San Pablo, Madrid, 1995. P. 16

que buscan darle una interpretación y un sentido más integral y entrañable a sus realidades que son iluminadas por la Palabra.

Con el antecedente de que, según Schüssler: *“aunque en el judaísmo rabínico las mujeres eran asociadas con los niños y con los esclavos en las cuestiones religiosas y legales, los relatos bíblicos que hacen referencia a las mujeres muestran que estas no eran consideradas como menores o como esclavos en la vida cotidiana.”*²⁵ Se puede hablar de los sucesos ocurridos en la Palestina del siglo I, para enfatizar que las mujeres ocuparon un papel protagónico en los comienzos de las comunidades y de la Iglesia. En este periodo se les puede ver como discípulas, colaboradoras a nivel económico, animadoras de las comunidades, profetisas, diaconisas, apóstoles, compañeras de viacrucis, testigos de la Resurrección y en Pentecostés, confirmadas y enviadas por el Espíritu de Cristo para la misión universal.²⁶

A pesar de la poca cantidad de documentos que pudieran facilitar el estudio de estos roles, existe, como afirma Gebara, el recurso de la *“imaginación histórica creadora, que intenta, partiendo de los datos disponibles, formular hipótesis sobre lo que se ha dicho en los textos...permitiendo recuperar la memoria histórica de la mujeres que trabajaron por el Reino en un mundo en el que era legalmente discriminada”*.²⁷

Desde esta motivación analizaremos el rol de las mujeres como paradigmas de discipulado y envío en el evangelio del discípulo amado.

1. Paradigmas de Envío en el Evangelio de Juan

Un paradigma es también un modelo a alcanzar que inspira y motiva un modo de ser, en este caso siguiendo las huellas de Jesús. Puntualmente en la comunidad de Juan es un modelo basado en el amor y el servicio que lleva al seguidor-a de Jesús a adherirse

²⁵ Cfr. SCHÜSSLER, *op. cit.*, p. 150

²⁶ Para constatar bíblicamente el rol de las mujeres se puede acudir a la lectura de Lc 1, 26-38; Hch 9,36; Lc 8, 1-3; Rom 16, 3.5; Lc 2, 36; Rom 16, 1-2 y 7; Lc 23, 27-28; Jn 4, 1-42 y 20, 11-18; Hch 1, 14-2,4. Entre otros.

a Él en todos los sentidos, al grado de tomar sus palabras como algo que tiene que ser anuncio y vida.

Dos ejemplos del envío de las mujeres los encontramos en la Samaritana y María Magdalena. De la primera se puede decir que es una anunciante por medio de la cual los samaritanos se convirtieron, aun cuando en el contexto de su época la mujer no gozaba de credibilidad, muchos creyeron en Jesús como el profeta que había de venir para dar liberación a todo un pueblo.

A este paradigma de discipulado, la comunidad joánica le otorga un significado trascendente y simbólico convirtiendo a la Samaritana en un modelo que rompe: en primer lugar con las prescripciones socioculturales, sobre la relación del hombre y mujer de no contacto verbal, para dar esperanza al pueblo no judío; en segundo lugar el pueblo mismo deja pasar por alto la sospecha de su diálogo con Jesús sin atribuirle algo que la pudiera considerar indigna, porque su esperanza es más grande que cualquier precepto.

Es modelo de discípula en tanto que no teme entablar dialogo con Jesús, que la desnuda en su historia, ella lo escucha acogiendo la verdad que le revela y, a la vez, Jesús se le desvela, mostrándosele como el que es (Jn 4,26). Su discipulado es espontáneo, una vez recibe el mensaje lo comunica a cabalidad, convirtiéndose así en cauce de una nueva liberación que llega para todas las personas hombres y mujeres sin distinción, como parte de la salvación instaurada innovadoramente por Jesús, a quien sus mismos discípulos no son capaces de cuestionarle sus actitudes (Jn 4,27).

En María Magdalena se reconoce a la mujer que tiene la primacía en todos los rasgos que pide Jesús de una discípula: camina junto a él de Galilea a Jerusalén; lo acompaña de pie bajo a la cruz en uno de los momentos más cruciales de su vida; permanece junto al sepulcro; le reconoce por su voz, como sólo se reconoce a quien se ama; se abraza fuerte de Él y es capaz de soltarle para comunicar al resto de la comunidad las

²⁷ Cfr. GEBARA, *op. cit.*, pp. 67-68

palabras de Jesús Resucitado. Y por si fuera poco, su discipulado trasciende más allá de la presencia física y de la seguridad que podría darle su Maestro, es una mujer que releendo su situación no se amedrenta para enfrentar la incredulidad, celos y cobardías de sus hermanos discípulos para decir las verdades que le fueron reveladas especialmente a ella, que sabe que el movimiento comenzado por Jesús no puede ser completado sin la participación de sus seguidoras-es.

De ningún otro discípulo se dice lo que en ella se reconoce, su actuar es un modelo por excelencia que da muestras de un amor infinito, fiel y solidario en medio de las causas que llevan a la realización del Reinado de Dios. Algunos otros pedían estar a la derecha o a la izquierda del Maestro (Mt 20,21), ella simplemente estuvo presente en cada circunstancia como una fiel discípula, hermana, compañera y líder, continuando lo que Jesús había iniciado, impulsando a la comunidad, alentando los ánimos de sus miembros, compartiendo con autoridad la sabiduría que nace de la experiencia de permanecer junto a la Fuente, levantando lo que otros ven perdido, dignificando la vida de sus hermanos y hermanas, confiando profundamente en la Noticia que le ha sido revelada y en el Espíritu que ha recibido para llevar la liberación a todos los pueblos.

1.1. De la Casa Patriarcal a la Misión

En sus experiencias con Jesús, la Samaritana y María Magdalena descubrieron la novedad del mensaje de salvación y desde ahí crean comunidad. Su anuncio se contrapone al sistema patriarcal de su tiempo, porque la actitud y liderazgo de las mujeres acoge sin distinción, potencia sin rivalidad, acompaña sin pretender ganar. Es un liderazgo circular en el que ninguna persona puede ser excluida, pero que de la misma forma, nadie ocupa un lugar de dominación sobre las demás personas, porque el centro es habitado por la Divina Sabiduría en el Espíritu que Jesús dejó a sus discípulos y discípulas (Jn 20,22).

En la experiencia de las mujeres se manifiesta el rostro de la gracia para dar esperanza, consejo, confianza para creer no sólo en lo que ellas han visto y escuchado, sino en lo

que configura el núcleo de su fe: Dios ha venido al mundo para dar vida y darla en abundancia (Jn 10,10). Es una esperanza que no encuadra su ser en estructuras de dominación masculina (templos, sinagogas, sociedad, etc.) sino que se recrea en cualquier espacio de la vida (pozo, vecindario, sepulcro, comunidad, casa, familia, etc.), incluso por encima de las prerrogativas socioculturales y religiosas de su tiempo.

Jesús ve en las mujeres una capacidad de apreciar la vida y tener un corazón agradecido, capaz de amar profundamente, Él supo que una mujer agradecida aprecia la vida como un don que debe ser compartido con las demás personas. En este sentido la experiencia de las mujeres fortalece la vida de la comunidad. Juan en su evangelio resalta que la comunidad está constituida en el amor y el servicio, dos cualidades atribuidas por la sociedad patriarcal²⁸ al rol femenino por excelencia, pero que no son exclusivas de las mujeres. Son cualidades humanas que nacen en la sencillez de lo cotidiano y parten de la experiencia de identificación y pertenencia a todo lo relacionado con Jesús.

La comunidad joánica da testimonio del amor y servicio, sin embargo cabe preguntarse ¿Qué influyó para resaltar estas dos cualidades en la comunidad? ¿Qué motivó sus acciones para romper con los paradigmas de su tiempo? ¿Qué impulsó a dejarlo todo por la misión de anunciar el Reino?

Quizá la respuesta a estas preguntas se puede encontrar en la escena del lavatorio de los pies (Jn 13, 1-15), en la que Jesús les da ejemplo para que vivan un discipulado de iguales amándose y sirviéndose los unos a los otros como él mismo les ha amado y servido. La comunidad joánica relata una experiencia que no aparece en ningún otro evangelio y que está unida a la última cena con todos sus discípulos, hombres y mujeres, a quienes más tarde les confiara la misión de ir por el mundo a anunciar la Buena Nueva (Jn 20, 19-23).

²⁸ Aun cuando se alabe a las mujeres desde el punto de vista masculino en los ámbitos domésticos (Prov. 31, 10-31), la mujer tiene una perspicacia que da muestra de su inteligencia y capacidad para negociar, organizarse, administrar y relacionarse tanto al interno de la casa como en la sociedad.

Jesús les da ejemplo para ser una comunidad de iguales donde se vive la *diakonía*²⁹ y la misión, frutos de la fe y la revelación al reconocer a Jesús como su salvador. En su evangelio, Juan muestra significativamente el rol del discipulado de iguales que implica a hombres y mujeres en momentos cruciales de la narración, entorno al discipulado Schüssler afirma que:

El discipulado y el liderazgo de la comunidad joánica incluye a mujeres y hombres...las mujeres mencionadas en el cuarto evangelio son ejemplo de discipulado tanto para mujeres como para los hombres, es sorprendente que el evangelista conceda a aquellas un papel tan importante en la narración. Ella/él comienza y finaliza el ministerio público de Jesús con relatos concernientes a sendas mujeres: María, la madre de Jesús, y María de Betania. Al lado del fariseo Nicodemo sitúa a la, samaritana; junto a la confesión cristológica de Pedro, la de Marta. Cuatro mujeres y el discípulo amado permanecen al pie de la cruz. María de Magdala es no sólo la primera en dar testimonio de la tumba vacía, sino también la primera a quien se le aparece el Señor resucitado. Así, en los puntos cruciales de la narración, las mujeres aparecen como discípulas ejemplares y testigos apostólicas.³⁰

Con este antecedente Schüssler permite constatar que, la experiencia de las mujeres que caminaron con Jesús no puede ser otra que la de personas autónomas y decididas, capaces de dejarlo todo para ir tras las huellas de aquel de quien han recibido todo.

Salir de la casa patriarcal suponía, tanto para el hombre como para la mujer, romper los esquemas que les había otorgado la sociedad judía en la que se le consideraba a la mujer como una pertenencia y no se le reconocía como persona libre. La comunidad joánica sugiere, como afirma Schüssler *“un cambio de mentalidad en la que cada miembro se constituye como el discípulo amado que habiendo dejado todo, recibe una*

²⁹ La palabra griega “*diákonos*” significa, literalmente traducida, “servidor” y/o “servidora”. En el contexto de la comunidad de iguales está basada en el mandato del servicio que deben practicar unos con otros hombres y mujeres, a imagen de Jesús *“Cualquiera que quiera ser grande entre ustedes será el servidor de ustedes.”* (Mt 20,26)

nueva comunidad familiar donde hay madres, hermanos, hermanas, pero no padres, porque no hay más que un solo Padre: Dios".³¹

La Samaritana³² es un ejemplo veraz de esta afirmación, en ella se expresa que para ser realmente una discípula, es necesario sentir el envío para ir con los hermanos y hermanas. Por su radicalidad y compromiso con la Palabra, a ella se le reconoce en la comunidad joánica como evangelizadora de los no judíos, apóstol de la misión en samaria, enviada por Jesús para compartir el testimonio por medio del cual los samaritanos se animaron a creer en Jesús.

El caso de María Magdalena³³ es semejante, aunque con un sentido más entrañable, es una mujer que sabe estar en las buenas y en las malas, que no se queda anclada en el llanto, el sufrimiento o la desesperanza, ella busca darle sentido a la vida por encima de sus alegrías o tristezas. Su forma de permanecer hasta el final habla del amor hacia Jesús, pero también del amor a la comunidad que éste había fundado. Es un amor que se manifiesta en la solidaridad con el sufrimiento de quienes acompañaron y estuvieron al pie de la cruz (Jn 19, 25-27). Es una mujer sensible que llora su tristeza permaneciendo junto al sepulcro vacío, pero que sabe esperar como una mujer cuando va a dar a luz (Jn 16,21) porque intuye que las promesas de su Señor serán cumplidas transformando su llanto en alegría.

Junto a Jesús resucitado a ella también le ha llegado su hora, la de dar a luz la buena noticia de la resurrección ¡He visto al Señor!, ella es la primera testigo de la resurrección, la que tiene la primacía de ver al resucitado y ser enviada con los

³⁰ Cfr. SCHÜSSLER, *op. cit.*, p. 390

³¹ *Ibid, op. cit.*, p. 396

³² Antes que Pablo, la Samaritana es apóstol de los gentiles, si bien la Tradición no la ha reconocido tanto como a este hombre, el Evangelio, de donde parte la Tradición, lo enfatiza significativamente, dándole así a una mujer un título de vital importancia para la vida de la Iglesia. En ella muchas mujeres de hoy pueden descubrirse a sí mismas y darle a su servicio apostólico una autoridad que nace del ejemplo de una mujer, que como muchas, se arriesgó para compartir con radicalidad lo que le había sido confiado.

³³ Contemporánea de Pedro, es apóstol de los apóstoles, en ella se ve con claridad que no sólo se trata de profesar la fe en alguien (Mt. 16,16), decir que lo seguirá en todo momento y abandonarlo en los momentos más difíciles por miedo (Jn. 18,25-27). Magdalena es una discípula que vive lo que predica, sin alarde es testigo del más grande signo de fe para la Iglesia, la Resurrección. A ella se le confía mucho, porque mucho ha amado.

discípulos para dar a conocer las palabras que la convierten en apóstol de los apóstoles.

Si estas mujeres no hubieran sido capaces de dejar su cántaro (la Samaritana) y su tristeza (María Magdalena) para anunciar lo que recibieron de Jesús, probablemente se hubiera quedado todo en el silencio. Sin embargo su testimonio ha servido para dar esperanza a la comunidad en medio de sus tribulaciones, su ejemplo de discipulado y apostolado motiva a imitarles, sin importar raza, género, condición social, cultural, etc. ellas son paradigmas del discipulado de las mujeres, verdaderos modelos a seguir, un ejemplo que continúa recreándose en las mujeres que, dejando sus *introyectos*³⁴ machistas, patriarcales, sexistas, etc., se arriesgan a impulsar a otras personas para que conociendo a Jesús, se adhieran a Él y siguiéndole sean libres y plenas.

1.2. Un Discipulado que se Manifiesta en Amor

Amor y servicio se conjugan en el discípulo amado, en las mujeres y hombres que no son identificados en la historia con nombre propio, pero que destacan en humanidad por vivir radicalmente estas dos virtudes. Probablemente Juan utilizó esta imagen del discípulo amado para que todos pudieran identificarse y sentirse como tal si se mantienen unidos y fieles a Jesús.

Contrario a los poderes dominantes del mundo que enraízan su fuerza en la violencia, el mal y la injusticia, el discipulado de las mujeres, presentes en el evangelio de Juan, es un modo de vida que surge del interior como un despertar suscitado por el anhelo de salvación, en el que Jesús les motiva a pensar de un modo diferente, en algo mayor que su propia casa, hace surgir en ellas una nueva esperanza que brota de sus historias, ahí donde Dios está actuando silenciosa y pacientemente.

³⁴ “La *introyección* es un mecanismo neurótico mediante el cual incorporamos dentro de nosotros mismos, patrones, actitudes, modos de actuar y pensar que no son verdaderamente nuestros”. (Fritz Perls) Desde este ángulo los *introyectos* se convierten, para el hombre y la mujer, en obstáculos que le impiden recrear genuinamente su ser y estar en el mundo. Dejar los *introyectos* supone: romper con las formas de comportamiento preestablecidas que alienan a la persona humana; para darle paso a nuevas

En el misterio de su propia historia, Dios les habla en la persona de Jesús quien cree en las mujeres y en la fuerza transformadora que se desprende de su hambre de justicia y por el simple hecho de ser hijas de Dios las mira con misericordia, lo cual las motiva a escucharle y anunciar sus palabras, permanecer en Él y comunicar su mensaje, rumiar en el rescoldo de las propias desesperanzas o tristezas hasta encontrar nuevamente una esperanza.

Sólo la persona que ha experimentado el amor, en cualquiera de sus dimensiones, puede vivir su entrega como donación, manifestando con su vida y actitudes la experiencia de amar el mismo hecho de ser amada. Un discípulo que no se mantiene unido a la fuente que lo ha llamado pierde, poco a poco, el deseo de amar hasta secarse como la rama que no está unida a la vid (Jn 15,6). Ser parte de la nueva comunidad de discípulos se reconoce en los frutos que da cada uno de sus miembros. Si permanecen en el amor, el fruto será el amor.

Las dos mujeres que ocupan esta reflexión se dejaron invadir por esta experiencia de amor, ellas descubrieron que muchas cosas dependerían de la pasión que ardía en sus corazones. Esta pasión las convirtió en discípulas capaces de vencer sus miedos para que otras personas, como ellas, también se descubrieran amadas, acogidas y reconciliadas con un Padre que les esperaba con los brazos abiertos, listo para abrazarles con la fuerza de sus entrañas como lo hace una madre.

En su predicación, Jesús revela a la Samaritana y a María Magdalena lo mucho que Dios ama al mundo, ellas como parte de la comunidad joánica dan muestras de este amor como un mandato que el mismo Cristo les dejó, ellas son testimonio de ese amor. El mismo amor que recibieron de Jesús en su expresión más sublime, la muerte en Cruz, es símbolo de una entrega total que está llamadas a imitar, al grado de convertirse en el amigo que es capaz de dar la vida por sus amigos (Jn 15,13).

actitudes que recrean la vida a modo de que en su individualidad, la persona alcance una plena libertad y pueda vivir esto colectivamente.

En su enfoque de relaciones que parten del amor experimentado en la carne femenina, Ivone Gebara señala que:

El amor está en nuestro origen, esto significa que, mucho antes de la fecundación del género humano, en el seno de la evolución de la tierra, la atracción entre los seres, la reciprocidad y la interdependencia en los procesos vitales fueron siempre condiciones para que todo existiese...el amor es la fuerza de atracción entre todos los seres...hablar del amor a partir de las entrañas de la mujer y de la tierra es hablar de un nuevo nacimiento; es exigir una vuelta, quizá profundamente dolorosa, a nuestros orígenes profundos integrales³⁵

Desde este ángulo Jesús les recuerda a sus discípulas ese origen profundo en donde todo se integra fina y delicadamente. El revela en todo tiempo a un Dios que es el origen de todo y como tal todo lo impregna, todo lo renueva, todo lo transforma para que todo comience a existir, para que la vida se siga gestando en comunión con el Dios del amor y la justicia que se recrea en la historia del cosmos, en donde la humanidad tiene un lugar sensiblemente privilegiado.

1.3. Comunicadora del Mensaje que se le ha Confiado

La mujer no se conforma con lo obvio, siempre busca más allá de sus sentidos para darle significado a todo lo que vive, se deja guiar por los sueños que nutren su esperanza, no cesa ante las dificultades, busca, ama, comunica, une y reconstruye con su liberador mensaje lo fundamental de las relaciones: la fe en el misterio de la persona, de la historia y en Dios, actuando en medio de ellas.

Mensajeras de la sabiduría recibida, las mujeres son luz de vida para toda la comunidad, su teoría y práctica son respuesta a la llamada recibida para realizar un discipulado de iguales que acontece en todos los tiempos, ellas como dice Shüssler

³⁵ Cfr. GEBARA, *op. cit.*, p. 103

“actuaron en el poder del Espíritu que debe convertirse en un poder transformador que abra un futuro feminista a las mujeres de la religión bíblica”³⁶.

Esta fuerza de la *Ruah*³⁷, es el catalizador para comunicar el mensaje de liberación confiado a su persona, mensaje que provoca una reacción en quien la escucha. Por medio de la palabra, la mujer y el hombre, educan al ser humano para que entre por los caminos del bien y acoja cada experiencia de vida como pedagogía de Dios actuando en los difíciles senderos de la salvación.

Comunicar lo que les ha sido confiado conlleva arriesgarse. En este sentido la Samaritana y María Magdalena se arriesgaron, compartieron abiertamente lo que les había sido revelado enfrentándose con la posibilidad de que sus oyentes no les creyeran. En su comunicación había confianza porque actuaban bajo la autoridad de la Palabra, como lo hicieran los profetas, hombres y mujeres, de la historia que hablando en nombre de Dios buscaban unir al pueblo y conducirlo por la senda de la justicia.

Su mensaje crea comunidad, es una buena noticia que, al ser abrazada por los interlocutores, crea comunidad y habilita un espacio en donde toda persona participa, come, bebe, comparte y se encuentra con otros que, más pronto que tarde, se convertirán en sus hermanos y hermanas. El fruto de la Palabra compartida es que no se queda bajo el poder de una sola persona, una vez compartida y asumida es el patrimonio de la comunidad, de la cual se inspira, se crea y recrea en el servicio y amor por los más pobres, marginados y humillados de la tierra.

Aún sin esperar ser enviada, la Samaritana dispuso todo su ser para anunciar lo que el Mesías le había revelado, el tesoro que ha descubierto es de tal magnitud, que lo único que puede hacer es decir a todo mundo que lo ha encontrado. Es una mujer que

³⁶ Cfr. SCHÜSSLER, op. cit., p. 401

³⁷ La *Ruah* (femenino en hebreo), el *Pneuma* (neutro en griego) y el *Spiritus* (masculino en latín). Es una manera de llamar al Espíritu. En la teología feminista se interpreta como la Sabiduría creadora de Dios que surge de Él, está con Él y es para el mundo un signo de fertilidad, núcleo materno de Dios donde se gesta la vida.

valientemente se encara con Dios y con su pueblo, tal como lo hacen los profetas, para anunciar la verdad que se le ha revelado.

En el caso de María de Magdala, el Resucitado le revela una verdad que ya prevalecía en la memoria de los discípulos y discípulas, pero que debía ser recordada. Es la mujer que hace memoria del pasado y conjugándolo con la realidad le da un impulso a la comunidad para que construya su presente y sueñe con un mejor futuro.

Ambos personajes tienen algo en común: primero, son mujeres tenaces que no se acobardan ante lo que pueda pensar de ellas su cultura por estar a solas con un hombre; segundo, tienen la experiencia de sentarse a platicar con Jesús, el Mesías, Señor y Maestro; tercero, son las primeras, cada una en su contexto, en recibir la Buena Noticia que a su pueblo traerá liberación; y cuarto, ambas salen a comunicar el mensaje que les ha sido confiado.

En contextos donde las palabras de una mujer no son tan valorados, como el de la cultura judía, generar esperanza no es tarea fácil, mucho menos en donde los ambientes están predominantemente gobernados por los hombres. Ser anunciadora de la libertad, ha posicionado a la mujer, a lo largo de la historia, en la escala de lo inadmisibles por el sistema patriarcal y machista.

El mérito de las discípulas que antecedieron la historia y fueron anunciadoras de una libertad integradora, es que las mujeres de hoy busquen no alienarse a los poderes opresores que pretenden seguir gobernando la autonomía femenina bajo la autoridad machista del hombre y que así como las mujeres de ayer, las de hoy y del mañana busquen, encuentren y compartan el gozo de dar a luz a una nueva humanidad. En las experiencias de las mujeres de ayer, de hoy y del mañana, la verdadera libertad se consigue a base de gestaciones y gemidos, por muy doloroso que sea el desgarre para dar a luz una nueva humanidad, es necesario pujar fuerte porque después del dolor viene la alegría de ver realizada la *Basilea*³⁸ de Dios.

³⁸ Palabra Griega traducida como "Reino", es un símbolo dinámico del Reinado de Dios aconteciendo en la creación. Dinamismo que se enraíza en las personas más débiles, marginadas y excluidas en todos los

CAPÍTULO III

HACIA NUEVOS MODELOS DE DISCIPULADO

1. Análisis Complementario desde la Teología Feminista

El análisis complementario desde la teología feminista, sitúa a la persona en el plano de lo cotidiano para releer la realidad e historia personal y contextual de las mujeres poniéndola frente al espejo de las mujeres de la biblia, en este caso en la Samaritana y María Magdalena, a modo de redescubrirlas como discípulas y misioneras de la Buena Nueva, enviadas por Jesús a recuperar sus vidas y dar nuevas luces a las mujeres de hoy por medio de sus experiencias para generar procesos liberadores en la humanidad. En una definición de la teóloga Alice Dermience se enfatiza que:

La teología feminista es una teología de mujeres para mujeres: influenciada por el feminismo, se funda en la experiencia de la opresión, de la discriminación y de la marginación femenina, con el objetivo de denunciar, criticar y combatir el patriarcado en la sociedad, en la Iglesia y en las relaciones interpersonales. A la vez, que se esfuerza por llevar a cabo una práctica liberadora de las mujeres y de hacer trabajar al cristianismo a favor de la liberación de éstas.³⁹

Partiendo de esta definición el quehacer teológico de las mujeres, requiere no perder de vista la realidad de opresión, discriminación y marginación que viven las mujeres en la Iglesia, en la sociedad y en el mundo, para no seguir repitiendo el esquema patriarcal

ámbitos de la vida humana. Bajo el crisol de la teología feminista, la Iglesia debería ser mucho más que un medio que proporcione a las personas sólo una preparación para ir al cielo, instaurada en el mundo es un medio para se siga realizando la Basileia de Dios que invita a vivir en tiempo presente el espíritu de las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), contemplando su realización en los signos de los tiempos que hablan de las experiencias del pueblo.

³⁹ Cfr. DERMIENCE Alice, *“Teología de la mujer y teología feminista”*, *Révue théologique de Louvain*, 31 (2000).

Recuperado de: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol40/160/160_dermience.pdf

de exclusión y marginación que las invisibiliza y no respeta la invaluable riqueza de sus experiencias dejándolas siempre en segundo plano.

Motiva a mirarlas como parte integral de la creación, no como una más, ni simplemente como una ayuda adecuada (Gn 2,20-23), sino como un ser individual e importante con un potencial capaz de recrear el mundo y vivir unas relaciones más circulares e integradoras que facilitan el poder de amar y gozar el ser amada.

La feminista académica Cherríe Kramarae ofrece un bosquejo de lo que en esencia es el feminismo y dice: *“el feminismo es la idea radical de que las mujeres somos seres humanos”*⁴⁰, esta radicalidad sitúa a las mujeres en una indiscutible igualdad frente al otro, en este caso, el varón y otras mujeres que no reconocen esta importancia. Humaniza el ser mujer y es radical porque se contrapone a lo tradicional que se ha encargado de tergiversar la imagen femenina considerándola objeto de (pecado, exclusión, burla, marginación, marketing, sometimiento, etc.) y no la reconoce en su dignidad de ser humana.

De esta forma el análisis feminista reconoce que ninguna persona ha nacido para ser sometida, esclavizada o humillada y se compromete a crear conciencia en las mujeres para que descubran que su potencial no puede quedar reducido al ámbito doméstico, ni actividades serviles de segunda categoría. Motiva a las mujeres a reconocerse libres rescatando que una mujer libre se atreve a interpelar a otras para que descubran que, por muy duras e injustas que sean sus experiencias, en ellas también hay una Buena Noticia que contar.

La Buena Nueva que cuentan las mujeres tiene unas raíces femeninas de inclusión, circularidad, cooperación y diálogo que se recrea siendo luz que ilumina las experiencias de opresión que viven las mujeres y se transforma sin limitaciones, ni modelos patriarcales que coartan la creatividad vivificadora de la Palabra. Son raíces

⁴⁰ Consultado en el sitio Web: <http://latribudefrida.com/feminismos/que-es-el-feminismo-para-ti/> (28-mayo-2015)

que nutren la vida de las personas para que no se limiten a obedecer un modelo dado y en cambio, sí se atrevan a buscar su manera propia de ser plenas y felices, desarrollando su potencial en todos los ámbitos de su vida.

Uno de los ámbitos donde se recrea el potencial de la mujer y a la vez se convierte en catalizador para la liberación de otras mujeres es la educación. Ángeles Mastreta, escritora mexicana, ofrece una descripción muy sugerente en este sentido al enfatizar que:

Educar seres humanos valientes, dueños de su destino, tendría que ser la búsqueda y el propósito primero de nuestra sociedad. Pero no siempre lo es. Empeñarse en la formación de mujeres cuyo privilegio, al parejo del de los hombres, sea no temerle a la vida y por lo mismo estar siempre dispuestas a comprenderla y aceptarla con entereza es un anhelo esencial. Creo que este anhelo estuvo y sigue estando en el corazón del feminismo. No sólo como una teoría que busca mujeres audaces, sino como una práctica que pretende de los hombres el fundamental acto de valor que hay en aceptar a las mujeres como seres humanos libres, dueñas de su destino, aptas para ganarse la vida y para gozarla sin que su condición sexual se los impida.⁴¹

La teología feminista se enfoca en el empeño de promover la dignidad humana, a la vez que analiza la realidad de la mujer desde el pasado hasta el presente, con el fin de que las mujeres partan de la tradición oral de sus ancestas, la unan con su propia experiencia y desde ella se liberen. Por esta razón, sobre las mujeres recae el gran desafío de recuperar el tesoro invaluable de la tradición oral de las sabias abuelas recopilado en la memoria de las personas que han sido formadas por mujeres.

Es necesario rescatar esa sabiduría ancestral que simplemente está ahí, hablándole a la humanidad e invitándola a entrar en una cultura de conexión con las abuelas, la cual

⁴¹ Cfr. MASTRETTA Angeles, *“El cielo de los leones”*, Seix Barral, Barcelona, 2004, p.54

permanece en las intuiciones de las mujeres, porque cada una ya las trae en sí misma y porque olvidarlas sería una gran pérdida.

Este desafío ocurre también hoy porque el momento de las mujeres es ahora, en medio de una lucha que ya ha sido iniciada y que es necesario seguir enfrentando en lo cotidiano, ahí donde la vida tiene su razón de ser. Como dice el escritor francés Gilles Farcet *“Si el camino no se vive en lo cotidiano, ¿dónde podrá vivirse? ¿Acaso alguien ha respirado alguna vez en otro sitio que no sea aquí y ahora?... Fuera del instante, no hay salvación”*.⁴²

Por lo tanto, atreverse a creer en una misma y posicionarse valientemente, conlleva la necesaria tarea de releer la realidad y los signos de los tiempos en clave de liberación, desde los y las oprimidas, para crear relaciones horizontales en donde se pueda desarrollar la persona en cada una de las facetas su vida, no por cumplir un rol establecido, sino por el gusto de realizarse dignamente, potenciando su libertad y liberando en comunión con la Divinidad y todo lo creado.

Así mismo, mirando hacia las mujeres que ocupan esta reflexión teológica, se contempla en la Samaritana a una mujer de presencia exquisitamente simbólica en la que muchas mujeres pueden verse reflejadas cuando no tienen miedo de dialogar y confrontar a alguien hasta encontrar la verdad.

En ella, las mujeres pueden sentirse elegidas, instruidas, enviadas y, por encima de su individualidad y anonimato, ser representantes de todo un pueblo, venciendo el temor de no ser escuchadas, asumiendo un liderazgo que pone en movimiento a toda una comunidad para que salga en busca del Mesías y crea en la revelación que Dios le confía a la mujer en un día cotidiano cuando se sienta junto al pozo a charlar con ella y le revela su verdad unida a su Proyecto.

⁴² Cfr. PRADERVAND Pierre, *“El arte de bendecir: para vivir espiritualmente la vida cotidiana”*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2000, P. 12.

Su historia es así una esperanza para las mujeres que viven plenamente su discipulado en lo cotidiano (trabajo, casa, oficina, escuela, convento, sociedad, Iglesia, etc.) realizando lo que les nutre con disponibilidad, servicio y compromiso, por el bien de sí mismas y de la comunidad, hombro a hombro con otras mujeres y hombres que han descubierto que el sueño de Dios y la realización de su Proyecto es para que todos y todas tengan vida en abundancia.

Por otra parte, en María Magdalena se refleja la genuina audacia de una mujer que asume ser dueña de sí misma y se atreve a dejar crecer su espíritu caminando tras las huellas del Maestro que le mostró un modo distinto de vivir, amar y comprometerse. Libre de cualquier tipo de coacción dada por sus propios compañeros discípulos y por la sociedad de su tiempo, ella es una mujer libre a la que no tan fácil le roban la esperanza, es la que permanece de principio a fin junto a Jesús.

Como muchas mujeres de este tiempo, acompaña silenciosa y constantemente los dolores y las alegrías de quienes ama. Su don es dar esperanza y alegría⁴³ revelando lo que a ella misma le ha sido revelado y compartiendo su manera de entender que el propósito de la *Basilea de Dios* es que todas las personas tengan vida en aquel que a ella misma la ha salvado y enviado a transmitir su mensaje. Es, sin lugar a dudas, una discípula que enfrenta sus miedos, los vence y no conforme con ello va y comparte libremente lo que le ha sido revelado.

A este propósito de liberación es fiel la Teología Feminista que en su misión de recuperar las experiencias de las mujeres acude a los testimonios de las mujeres bíblicas como la Samaritana y María Magdalena para traspasar las fronteras de la resignación que balbucea “*siempre se ha realizado así*” y abrir nuevos horizontes que le permitan expresarse en voz alta.

⁴³ A los discípulos reunidos, escondidos por miedo a los judíos, les devuelve la alegría al compartirles que Jesús está vivo y es mensajera de una nueva esperanza al repetir las palabras que de Él había escuchado. Esta experiencia narrada por el Evangelista Juan la constituye como apóstol de los apóstoles, esperanza y alegría para quienes saben que, aun en la duda, Dios está siempre acompañando los pasos de la comunidad que él mismo ha formado y que, de alguna manera, es encomendada a María

Atreverse a pensar de manera diferente, llama a otras mujeres a unir sus voces para proclamar que *“podemos encontrar salidas alternativas para vivir más dignamente”* reconociendo que las mujeres son dueñas de sí mismas y de sus procesos en la vida que se recrea y enriquece en la medida que cada una de se libera y fortalece.

1.1. Razones para Seguir Manteniendo la Esperanza

El caos como una oportunidad de cambio:

Actualmente hay muchas razones para decir que en el mundo va mal y ya no hay esperanza, son muchas las situaciones que amenazan la vida, sobre todo de las mujeres, y atentan contra la dignidad de la persona, la madre tierra y el cosmos. Por todos lados se viven experiencias de sufrimiento a causa de las guerras, una desencadenada depredación ambiental consecuencia del consumo inmoderado de los recursos y la aniquilación de la vida en todas sus dimensiones, todo por el poder y el dinero. Todo anuncia que las cosas no van bien, que a este paso el mundo será un lugar inhabitable para las generaciones futuras y la vida algo imposible de sostener a mediano plazo.

Se podría decir que la realidad actual es un caos. Esto puede resultar fatalista y confuso para quienes realmente no tienen esperanza, no creen y tampoco quieren hacer algo para cambiar la situación que se está viviendo. Pero para las mujeres que no se detienen ante las dificultades y buscan aguerridas aunque sea un poco de vida donde otros no creen poder encontrar nada, el caos se convierte en una oportunidad de crecimiento.

Desde una mirada integral que contempla el caos como oportunidad, la realidad del mundo es como una gran masa, la acción de Dios que la fermenta es como la

Magdalena para que no se pierda, por eso en sus palabras el Resucitado insiste *“Ve y diles”* (Jn 20,17). Sus palabras son ratificadas cuando ÉL mismo se les muestra a todos (Jn 20,19ss).

levadura⁴⁴ y la experiencia de las mujeres son las manos que colaboran para la transformación del caos en una realidad integralmente más habitable y sustentable.

La experiencia de las mujeres narra que el caos ha estado y seguirá estando presente en todas las etapas de la vida, por lo tanto el caos no les escandaliza. Dicho de otra forma, el caos ha forjado sus entrañas para encontrar soluciones ante los conflictos, nuevas alternativas ante las contrariedades y creativas formas que generar vida y esperanza donde todos ven oscuridad y muerte.

Asimismo, a raíz de la experiencia de las mujeres, se puede decir que una parte de sí mismas es caos⁴⁵, pero también son, desde su experiencia, esperanza ante toda desesperanza, son el clamor que pide al cielo su salvación y la del pueblo, son la alegre manifestación del deseo de Dios que sueña con un mundo en el que todas y todos puedan vivir dignamente.

Comunidades de mujeres en camino de liberación:

Donde hay un buen liderazgo emerge la comunidad. En una realidad como la actual en donde muchas mujeres buscan incansablemente hacer escuchar sus voces, se puede rescatar la experiencia de quienes hacen frente en la dinámica de una Iglesia doméstica (considerando está no como el espacio del hogar en el cual a la mujer se le limita a ser madre, esposa, hija o sirvienta) sino como el espacio en el que la mujer promueve la *Koinonia* y su liderazgo se conduce por las sendas del dialogo y el consenso a modo de que la comunidad se siga construyendo desde la base, en la diversidad y comunión del aporte de todos y todas.

⁴⁴ (Mt 13,33) La levadura tiene un origen pequeño e insignificante, sólo un poco de levadura es capaz de transformar fermentar (descomponer) toda la masa. Jesús compara el Reino de Dios con la "levadura que tomó una mujer" por lo cual se puede interpretar que la mujer es un medio para la realización del Reino de Dios, su discipulado tiene la función de fermentar la realidad y el mundo para transformarlo y hacerlo crecer en un nuevo orden que parte, no del interés humanos sino del sueño de Dios que dignifica la vida en su totalidad, incluida la vida de las mujeres a las que les fía la tarea hacer crecer su *Basileia*.

⁴⁵ Ya que lo han experimentado en su historia y lo han combatido en la lucha constante contra el sistema patriarcal que ocasiona tanta muerte en todo ser viviente y que por cientos de años ha excluido a las mujeres, explotado sus cuerpos, callado sus voces, ignorado sus aportes y negado su riqueza simplemente porque cree que puede. No obstante en las mujeres hay una nueva conciencia que posibilita crear espacios colectivos de empoderamiento capaces de recrear el mundo desde una visión más ética, responsable y sustentable que permita unas mejores condiciones de vida.

El liderazgo de las mujeres⁴⁶ en las pequeñas comunidades se sostiene por la llamada de Dios que invita, a todos y todas, a ser testimonios vivos de su paso por la realidad de este mundo. Humildes y sencillas, las mujeres siguen las huellas de Jesús en lo cotidiano, ellas comparten su sabiduría, crean procesos de liberación y anuncian por donde encontrar a Dios, al igual que la Samaritana y María Magdalena invitan a participar en la comunidad con el único interés de que las personas se descubran a sí mismas y reconociéndose como hijas e hijos de Dios sean libres para vivir su Palabra y compartirla con sus familias.

Un ejemplo concreto de este liderazgo en nuestra actualidad es doña Carmen, quien caminó en la “Comunidad del Vicky”⁴⁷ casi toda su vida. Asidua a todas las reuniones pasaba cada lunes y miércoles de la semana por la calle saludando a todo mundo, sonriendo y compartiendo la gran alegría de su corazón, quizá muchas veces preocupado, pero dispuesto a regalar una sincera sonrisa y lanzar una invitación certera.

Los últimos años de su vida fueron difíciles debido a la enfermedad que le aquejaba, pero aún con ello nunca dejó de motivar a otras personas para que se integraran a la comunidad. Doña Rocio y don Otto son testigos de su discipulado. Ellos cuentan que por las tardes se sentaban en la banqueta afuera de su casa y doña Carmen les decía siempre ¡Vámonos a la comunidad!, ellos solamente respondían que después. Sin embargo, a raíz de la experiencia dolorosa de haber perdido a su hijo, esas tardes sentados en la banqueta se tornaron tristes, dolorosas y sin sentido. No obstante doña Carmen seguía pasando cada semana y les repetía las mismas palabras ¡vamos a la comunidad!

⁴⁶Para ampliar el tema del liderazgo de las mujeres puede consultarse: ORTEGA Suárez, Ofelia Miriam, “Tejiendo un nuevo paradigma de poder”, Núcleo de Mujeres y Teología, XV Jornadas de Mujeres y Teología, (24 y 25 de agosto de 2012), Pp. 11-23

⁴⁷ Inicialmente tenía el nombre de “Comunidad del Centro” en el año 2012 a raíz de la muerte de la hermana Mercedaria Misionera de Bérriz, Victoria Ramírez, decidieron cambiarle el nombre por cariño y en honor a su admirable trayectoria acompañando y animando a las Comunidades Eclesiales de Base de Guatemala, México y Ecuador desde los años 70’.

Uno de esos días decidieron aceptar su invitación y poco a poco toda la familia se fue integrando a la comunidad, desde el principio se sintieron acogidos, comprendidos y acompañados en la dura pena que les afligía, se dieron cuenta que en la comunidad tenían una nueva familia.

Doña Rocio y don Otto cuentan que si no hubiera sido por la insistencia de doña Carmen ellos no habrían podido superar el dolor de la muerte de su hijo, reconocen que ella fue como la Samaritana que le señaló al pueblo donde encontrar a Jesús. En sus palabras expresan: *“ella nos mostró el camino para vivir nuevamente, porque sentíamos que junto con nuestro hijo también nosotros queríamos morir, pero fue muy insistente hasta que nos trajo y nos quedamos, ahora nos estamos preparando para ser catequistas y nos sentimos felices porque la voluntad de doña Carmen y el recuerdo de nuestro hijo nos dieron el mejor regalo: encontrarnos con Dios a través de la comunidad”*.

Así como doña Carmen, numerosas mujeres van en el día a día creando comunidad, mujeres laicas, civiles o religiosas viven su seguimiento como una opción por los más desfavorecidos desde los márgenes, en actitud de escucha siendo signos de merced y misericordia en lo sencillo y cotidiano, compartiendo la alegría de sentirse llamadas y enviadas a crear otro mundo posible construyendo unas relaciones más inclusivas, humanas y solidarias en las cuales se puedan superar las dificultades para no quedarse en la banqueta viendo pasar la vida. Sus palabras no son estruendosas, pero si constantes y gracias a ellas se puede vivir en lo cotidiano aunque sea un pedacito del Reinado de Dios que acontece en la vida de las mujeres y del pueblo, muchas veces sin apenas percibirlo.

Libres y sabias abastecedoras de la fe:

A la hora de hablar de las mujeres libres y sabias abastecedoras de la fe cristiana de los pueblos, se puede reconocer que abastecer es parte de su poder⁴⁸, pero también es

⁴⁸ A groso modo se puede definir el poder como el conjunto de capacidades que pueden producir o generar una influencia, positiva o negativa, en otras personas. En las mujeres que comprenden el proyecto del Reino de Dios como la samaritana y maría magdalena su principal fuente de poder está en

el germen de su sabiduría recreándose en la experiencia cotidiana que no sabe de límites porque todo lo abarca cuando se trata de salvaguardar la dignidad de las personas que ama. Su fuerza creativa es imagen y semejanza de la Sabiduría, con mayúscula porque es Dios danzando en los rincones del mundo, recreándose en la presencia de las mujeres sencillas que desde su entrega diaria propician unas relaciones y liderazgos más circulares y participativos.

La espiritualidad de las mujeres está intuitivamente arraigada en la Sabiduría Divina que todo lo habita, se manifiesta en lo verdaderamente humano y se recrea en todo lo creado.

Es una espiritualidad en movimiento e interrelación, o sea que está recreándose porque no es absoluta, ni exclusiva de una religión, ni de un modo de vivir la vida, no está completa y se nutre de las experiencias habituales de las mujeres, ahí donde las luchas por la vida son una constante, sobre todo en un mundo cada vez más instrumentalizado que degrada la vida al extremo de cosificar a las personas, sus vidas y cuerpos.

Es una espiritualidad que ante una cultura de “usa y tira” surge como invitación contracultural de “cuidar y amar”, es una esperanza que actúa y no se cansa de “expulsar” introyectos patriarcales y “acoger” la diversidad dinámica y creadora de Dios en la vida, adoptando modos alternativos para vivir, fortaleciendo los lazos de unidad, aspirando a un equilibrio amando e interactuando con toda la creación, comprometiéndose solidaria, profética y responsablemente con la vida del presente y del futuro en todas sus dimensiones.

1.2. Testimonios Vivos de Seguimiento

Discípulas y amigas de Jesús la Samaritana y María Magdalena comprendieron junto a él un modo nuevo de hacer realidad el Reinado de Dios. En su caminar por todo Galilea

la experiencia de haberse encontrado con Jesús en los cotidiano, que es a la vez la tierra fértil donde se fructifica el germen de su sabiduría.

hacia Jerusalén tienen la experiencia de un discipulado que no se limita por su condición, ni se encuadra en las paredes de un templo. Son mujeres que vieron nacer un movimiento contracultural en toda la extensión de la palabra y decididas se adhirió a él conscientes de que irían contra todo lo establecido, asumiendo las consecuencias de que su testimonio podría ser ocasión de ruptura con todo lo que conocían.

Gracias al legado de sus testimonios, muchos pueblos creerán en el Dios de Jesús, se convertirán y mantendrán la esperanza en medio de las duras circunstancias de la vida, que en todo tiempo y lugar han estado enmarcadas por las guerras entre los sistemas que manipulan la vida y se roban la dignidad de las más pobres.

Es un testimonio abierto para descubrir nuevas rutas que no se encuadran en estructuras opresoras, sino que abre un cauce de esperanza entre los más sencillos y humildes que al igual que ellas, han sido relegadas por el sistema patriarcal, simplemente por ser mujer, pobre, indígena, joven, anciana, soltera, viuda o divorciada. Sus discipulados son testimonios vivos que se siguen recreando en las mujeres de este tiempo, que impulsan la vida de las comunidades. Es a la vez el fermento que transforma, organiza y hace crecer la base de Iglesia desde la lógica de la cooperación que le devuelve su dignidad de “Pueblo de Dios”.

Es una Iglesia alternativa impulsada por mujeres decididas y comprometidas, que con sus pequeñas acciones ya están desafiando la realidad, porque la lógica de su actuar no parte de un sistema kyriarcal⁴⁹ que tiene por cabeza al hombre, sino que fomenta la participación circular y dialógica que incluye a todos y todas sus miembros en la igualdad de los hermanos y hermanas en torno al núcleo que es Dios Uno y Trino.

⁴⁹ Kyriarcal es un neologismo acuñado por Elisabeth Schüssler Fiorenza, con la intención de redefinir la categoría analítica de patriarcal de manera tal que incluya distintas estructuras de dominación entrelazadas y multiplicadas. El Kyriarcal abarca el sexismo, racismo, homofobia, injusticia económica y otras formas de jerarquías dominantes en las que la subordinación de una persona o grupo a otro es internalizada e institucionalizada. <http://es.wikipedia.org/wiki/Kyriarcal> consultado el 02 de junio de 2015.

1.3. Comunidades que Tejen Redes

En las redes todos los hilos tienen una función, ninguno es más que otro, cada parte cumple un objetivo por el cual fue creada, en el conjunto todos los hilos son una sola red.

En este sentido, las comunidades de mujeres que tejen redes lo hacen para unir la diversidad en un solo propósito que iguala a la humanidad para fecundar y renovar la tierra, promover la vida y crear colectividades solidarias, con el fin de promover que a nadie le falte lo necesario para vivir dignamente y hacer realidad el anhelo profundo de ser uno en el amor y la caridad, a imagen de las primeras comunidades cristianas (Hch 4, 32-35) que guiadas por el mismo Espíritu supieron vivir la unidad en la diversidad, compartiendo lo mucho o poco para que todos tuviera vida.

En experiencias muy recientes se ha visto que las redes pueden ser la plataforma de organización que puede transformar las realidades y unir las voces para reclamar que se haga justicia, se respete la dignidad de los pueblos y se gobierne con honestidad los recursos del mismo. De ahí su importancia y necesidad de entrelazar los saberes e ideas que posibiliten un cambio de paradigmas.

La red⁵⁰ significa unidad y comunión, igualdad y oportunidad de cambio. Es un signo femenino de acogida, el cual se configura en la cotidianidad del barrio, la casa, el trabajo, la escuela o en la oficina, en esos lugares las mujeres tejen redes y son sujetos activos capaces de pensar, actuar, discernir y tomar decisiones por sí mismas sin temor de construir puentes de dialogo en medio de las diferencias, porque su lucha no defiende sólo intereses particulares sino también los colectivos.

⁵⁰ Instrumento metafórico utilizado por Jesús (Lc. 5, 8-10) para ilustrar la forma en que sus discípulos trabajarían y la manera en que su Reino crecería. En la red no hay sensores que hagan distinción de sexo, género, condición, etc. la red pesca todo cuanto está a su paso. Lo mismo que en el Reino de Dios todas las personas pueden entrar.

Estos espacios de organización causan temor y a la vez son signos de esperanza porque en ellos las mujeres se atreven a tejer la red de relaciones que tiene la capacidad de mover a mundo. A ellas les acompaña una sabiduría ancestral que concibe la comunión como una realidad que puede crear un orden distinto al sistema que gobierna al mundo, su conciencia colectiva es una cualidad capaz de recrearse para no alienarse ni aceptar como voluntad Divina las presiones económicas, políticas, religiosas o sociales que acaban con su dignidad.

Sabe que ahí donde está su sabiduría está su corazón, en la experiencia del día a día en la que deja el corazón, desgasta sus entrañas y se realiza como persona. Su conciencia creadora no pretende protagonismos en la red de relaciones que ha impulsado, ella es parte de la misma trama y se reconoce como una más de sus hebras, sabe que todo lo que hace a la trama, se lo hace a sí misma.

Quizá esta conciencia es la que permite a las mujeres tejer redes, crear comunidad y construir una nueva creación como líderes, mediadoras, discípulas que comparten la alegría del Evangelio, creando día a día la comunidad de hermanos y hermanas que siguen las huellas de la Sabiduría encarnada en Jesús y encuentran en su Palabra una alternativa que le da esperanza a sus vidas.

CONCLUSIONES

1. Al finalizar esta reflexión teológica sólo queda destacar que, el rol que desempeñaron las mujeres en los inicios del cristianismo es de importancia vital para mujeres de hoy que buscan vivir su seguimiento a Jesús de una forma más igualitaria y participativa en relación con los hombres, en la Iglesia y en la sociedad.
2. Es importante tomar conciencia de la riqueza que se puede encontrar en la historia de las mujeres, por ello está la necesidad de investigar, de ir un poco más allá de lo que siempre se ha dicho, de introducirnos en la sospecha, no como algo negativo, sino como la posibilidad de abrir nuevas ventanas para visualizar, desde otras perspectivas, a las mujeres como discípulas y misioneras, hermanas de Jesús que se involucraron en todo su movimiento porque vieron en él una posibilidad para recuperar sus vidas y tener una existencia más digna.
3. Las historias de la Samaritana y María Magdalena hablan de un seguimiento que tiene una fuerza capaz de transformar la idea que se ha mantenido sobre los seguidores de Jesús, en ellas se ha podido descubrir que también las mujeres fueron discípulas con la misma dignidad que los hombres, pero con una peculiar sensibilidad, audacia y liderazgo para arriesgarse a vivir su ministerio en la cotidianidad, yendo contra todo lo establecido y motivando a otras personas a creer en la Sabiduría Divina para transformar su vida y construir junto al pueblo una nueva historia de salvación.
4. Por lo que se puede decir que el liderazgo de las mujeres ha impregnado la historia de la humanidad significativamente, sin embargo sus testimonios hay que recogerlos con respeto, tratarlos como pequeñas semillas, plantarlas para aprender de ellas y de las que ya germinaron (porque ya antes fueron sembradas por otras mujeres) recoger sus frutos, alimentarse con la sabiduría de las abuelas y abuelos para continuar el proceso que ya se hace presente en las comunidades de mujeres

pero que necesita ser revalorizado, sistematizado y compartido para que no se olvide.

5. Para finalizar esta conclusión un nuevo modelo de discipulado puede lograrse si las mujeres siguen valorizando sus vidas, su ser de mujer y su quehacer en el mundo. Y trabajando hombro a hombro con sus semejantes tejen redes de dialogo y encuentro para hacer escuchar su voz, que es la voz de muchas que han sido calladas, pero que en ellas recupera su dignidad y fuerza creadora que trabaja junto con Dios en medio de las realidades para que las mujeres, el mundo y toda la creación tengan vida en abundancia.

SUGERENCIAS PASTORALES

Con la realización de la presente reflexión teológica, se ve la necesidad de señalar algunas sugerencias con la intención de enriquecer los procesos pastorales femeninos que se viven en la Iglesia y valorar la participación de las mujeres, ya que ellas ocupan más de la mitad del número de sus fieles y merecen mejores condiciones para desarrollar su discipulado.

1. Hay una necesidad muy grande de valorar la participación de las mujeres, por lo que es importante reconocer el gran aporte que ellas dan a la vida de las comunidades, así como el liderazgo que les caracteriza a la hora de motivar y dar impulso a la vida de la Iglesia.
2. Como mujeres toca arriesgar un poco más y no quedarse al margen de las etiquetas que el sistema machista y patriarcal ha querido colgar a sus cuerpos limitando su rol a lo doméstico. Quizá sea el momento de no permitir que se les siga relegando a lugares secundarios que carecen de valor.
3. Respetar la vida y el aporte de las mujeres por su dignidad de hijas de Dios al igual que los hombres y que se valore lo que sí están haciendo, primeramente ellas se tienen que valorar y luchar para que sus semejantes reconozcan el valor de su labor.
4. Denunciar los abusos que se cometen en contra de las mujeres, no quedarse calladas, atreverse a pensar diferente y expresar lo que piensan, defender las posturas que buscan dignificar la vida.
5. No permitir que se les excluya de los espacios importantes, sólo porque son mujeres, ni tampoco permitir que se les menos valore en las labores que ya realizan.

6. Darse la oportunidad de incursionar en aquello que les plenifica, ser creativas y desafiar las estructuras para que la realidad cambie y sean posibles unas relaciones más horizontales y menos jerárquicas.
7. Atreverse a pensar diferente, cuestionar las posturas autoritarias y pedir cuentas para avanzar desde una Iglesia más horizontal.
8. Sistematizar sus experiencias, hacer teología y narrar sus historias porque también ellas son historia de salvación.
9. Buscar espacios donde puedan darse la oportunidad de desarrollar sus capacidades y compartir su sabiduría con otras mujeres.
10. Abrirse espacios en los que puedan vivir sus apostolados de manera igualitaria en relación a los roles que le han sido dados sólo a los hombres y que niegan la participación de las mujeres sólo por ser mujeres.
11. Cuestionar sobre las estructuras actuales dentro de la Iglesia. El mundo y las sociedades van evolucionando y cada vez se ve más necesario llegar al equilibrio de participación masculina y femenina. Una Iglesia que no permite a las mujeres lo mismo que a los hombres excluye a más de la mitad de su feligresía y por ende no puede alcanzar un equilibrio real de su esencia, la cual parte desde un discipulado de iguales impulsado por el mismo Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

1. BRACAMONTES Maricarmen O.S.B. *Jesús y las Mujeres: Ensayo de una Espiritualidad para el Nuevo Milenio*, Ediciones Schola, 2da edición, México, 2005.
2. DERMIENCE Alice, *Teología de la mujer y teología feminista*, *Révue théologique de Louvain*, 31 (2000). Recuperado de: http://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol40/160/160_dermience.pdf
3. GEBARA Ivone, *Teología a ritmo de mujer*, Teología del siglo XXI, Ed. San Pablo, Madrid, 1995, 166 páginas.
4. GEBARA Ivone, *Esperanza a ritmo de mujer*, *Revista de Espiritualidad y Teología*, Cardoner N° 4, V Jornadas Mujeres y Teología, Universidad Rafael Landivar, Facultad de Teología, Guatemala, Mayo 2002.
5. GÓMEZ ACEBO Isabel, *Mujeres Espiritualidad y Vida*, X Jornadas Mujeres y Teología, Núcleo de Mujeres y Teología Guatemala, septiembre 2007.
6. GÓMEZ ACEBO Isabel, *Lucas*, Ed. Verbo Divino, España 2008.
7. II Jornadas de Mujer y Teología, *Solidarias y Unidas Generando Vida*, Universidad Rafael Landivar, Facultad de Teología, 6,7 y 8 de septiembre, Guatemala, 1995.
8. LAGARDE Marcela, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Ed. Puntos de Encuentro, Nicaragua, 1997.
9. MARTÍN GAVILLERO María del Carmen, *Creyentes y Feministas, Identidad y Retos*, XII Jornadas Mujeres y Teología, Núcleo de Mujeres y Teología Guatemala, noviembre 2009.

10. MASTRETTA Angeles, *El cielo de los leones*, Seix Barral, Barcelona, 2004.
11. NAVARRO PUERTO Mercedes, *Mujer tu fe te ha salvado*, (Revista de teología feminista) XVI Jornadas Mujeres y Teología, Guatemala 2013.
12. ORTEGA SUÁREZ Ofelia Miriam, *Tejiendo un nuevo paradigma de poder*, XV Jornadas mujeres y Teología, Núcleo de Mujeres y Teología Guatemala, agosto 2012.
13. PAGOLA José Antonio, *Jesús Aproximación Histórica*, Ed. PPC editorial y distribuidora, SA Impresiones, 2, Madrid 2007.
14. PIÑERO Antonio, *Textos Gnósticos, Evangelio de María Magdalena*, Biblioteca Nag Hammadi II, Editorial Trotta. Recuperado de: <http://escrituras.tripod.com/Textos/EvMagdalena.htm>
15. PRADERVAND Pierre, *El arte de bendecir: para vivir espiritualmente la vida cotidiana*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2000.
16. SCHÜSSLER FIORENZA Elisabeth, *Recorriendo los caminos de la Sabiduría, una interpretación feminista de la Biblia*, XIII Jornadas Mujeres y Teología, Núcleo de Mujeres y Teología Guatemala, agosto 2010.
17. SCHÜSSLER FIORENZA, Elisabeth, *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*, Ed. Desclee De Brouwer, Bilbao, 1989.
18. TUC Suzanne, *También las mujeres seguían a Jesús*, colección presencia teológica, Ed, Sal Terrae, España 1999.